JOSE TELLAECHE

El último romántico

Música de Soutullo y Vert.

13

) CÉNTIMOS

GUTIERREZ

SEMANARIO ESPAÑOL

:-: DE HUMORISMO :-:

24 páginas. Cuatro colores. 30 céntimos.

Xaudaró.—Tovar.—Penagos. Ribas.—Bartolozzi.—Baldrich.—Karikato.—Roberto.---Barbero.---López Rubio.---Tono. Etcétera.

K-HITO, director.

Los mejores escritores humorísticos.

CONCURSOS RAROS.—SECCIONES EXTRAÑAS

¡Contra la neurastenia!

¡Contra la hipocondría!

HUMORISMO SANO.—BUEN GUSTO

COMPRE V. TODOS LOS SABADOS

GUTIERREZ

Administración: Rivadeneyra (S. A.)

Paseo de San Vicente, 20.—MADRID

11120

EL ULTIMO ROMANTICO

JOSE TELLAECHE

JOSE TELLAECHE

El último romántico

ZARZUELA DE COSTUMBRES, EN DOS ACTOS,
DIVIDIDOS EN CUATRO CUADROS

Estrenada en el Teatro de Apolo, de Madrid,
el día 9 de marzo de 1928.

MÚSICA DE LOS MAESTROS SOUTULLO Y VERT

LA FARSA
AÑO II ▪ 31 DE MARZO DE 1928 ▪ NUM. 30
MADRID

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES	PERSONAJES	ACTORES
Aurora	Pérez Carpio.	*Menéndez*....	Cumbreras.
Encarnación..	Suárez.	*Marqués*.....	Cumbreras.
Doña Pepita..	Andrés.	*Caballero 1.°*..	Monteagudo
Baronesa. ...	López.	*Caballero 2.°*.	Moriña.
Pepa.....	Paso (M.)	*Un sereno*....	Barta.
Rosita.....	Rodríguez (O.)	*Un camarero*..	Martínez.
Dama 1.ª.....	Ruiz.	*Otro camarero*.	Gallegos.
Dama 2.ª....	Ramos.	*Agente 1.°*....	Gallegos.
Disfrazada 1.ª	Paso (M.)	*Agente 2.°*....	N. N.
Disfrazada 2.ª	Rodríguez (O.)	*Golfo 1.°*.....	Paso (E.)
Mujer 1.ª....		*Don Ramón*..	Navarro.
Mujer 2.ª....		*Un joven*.....	N. N.
Enrique.....	Romeu (J.)	*Bastonero*....	N. N.
Tomás.....	Gallego (F.)	*Aguador 1.°*..	N. N.
Ceferino.....	Rodríguez (L.)	*Murguista 1 °*.	Monteagudo.
Gonzalo.....	Frontera.	*Murguista 2.°*.	Moriña.
Pepe.....	Ibarra.	*Hombre 1.°*...	
Alegrías.....	Ibarra.	*Hombre 2.°*...	

Las señoritas Durán y Rodríguez (O.) y los señores Navarro (Jesús) y Barta estrenaron el número de Chulas y Chulos del segundo acto.

Damitas, Viejas, Pollos, Máscaras, Figuras de cotillón, Gente del pueblo y Coro general.

La acción en Madrid.—El primer acto, durante el año 1872. El segundo, en 1887.

Derecha e izquierda, las del actor.

TITULOS DE LOS CUADROS

1.°—El Madrid de Don Amadeo.
2.°—En la Fuente Castellana.
3.°—Las Aguadoras del Prado.
4.°—Un baile en el Real.

ACTO PRIMERO

PRIMER TELÓN ALEGÓRICO

Durante el preludio subirá el telón de boca, quedando a la vista del público otro, en el que el escenógrafo dará forma a la idea que pretende el autor. Es ésta, que el público, con sólo mirar a dicho telón, se de cuenta de que el acto que va a presenciar se desarrolla en Madrid el año 1872.

Aunque, como decimos, el autor deja en libertad al escenógrafo para dar forma a dicha idea, creemos oportuno indicar que debe figurar la fecha de 1872 en sitio muy visible. Quizás unas alegorías, que pueden ser, por ejemplo, un episodio de la guerra carlista, la entrada de Don Amadeo en Madrid, a su paso por la hoy plaza de la Cibeles; un edificio, una plaza o una fuente de entonces. Y tal vez, en la parte baja del telón, y como friso del mismo, los retratos de cinco figuras de la época, que pudieran ser Don Amadeo, don Manuel Ruiz Zorrilla, el Marqués de Salamanca, Gaztambide y "Lagartijo". También puede verse el escudo de Madrid.

677120

CUADRO PRIMERO

EL MADRID DE DON AMADEO

Plazuela o glorieta, a la que afluyen diversas calles, en Madrid del año 1872. En el telón de foro, edificaciones de la época y la silueta de alguna calleja que se pierde en una encrucijada. Primer término derecha, trasto de casa de un solo piso, con una pequeña tienda en la planta baja. Sobre la puerta, que es practicable, se lee un letrero que dice: "Memorialista Menéndez". Segundo y tercer términos, libres. En el primero de la izquierda, otro trasto, también de casa, que se supone tiene otra fachada a la calle contigua. En la planta baja de esta casa hay un café, sobre cuya puerta practicable se lee la palabra "Café". Dos veladores, ocupados, aparecen delante de la referida puerta. Algunos faroles encendidos, pues son las primeras horas de la noche, y convenientemente diseminados; luz en el interior del café. Otros detalles que den al cuadro todo el carácter y sabor de la época.

Al levantarse el telón alegórico del año 1872, aparecen las figuras en escena colocadas en la siguiente forma: MENÉNDEZ y doña PEPITA en la puerta de la oficina de aquél, rodeados de algunos hombres y mujeres del CORO. Visten: unos, trajes del pueblo, y otros, de la clase media. Sentados a la puerta del café, ROSITA, don RAMÓN y un JOVEN; los dos primeros en un velador y el joven en otro. Un CAMARERO entra y sale en el establecimiento. Por la escena deambulan los restantes coristas de ambos sexos. Durante el primer número, y según se indica en el cantable, van saliendo otros personajes.

MUSICA

CORO. *(Dirigiéndose a Menéndez, que tiene un periódico en la mano.)*

¿Qué dicen los periódicos,
amigo don Abilio?
¿Qué dicen de la guerra,
qué dicen del carlismo?
¿Se sabe si Don Carlos
volvió desde Oroquieta?

MENÉNDEZ. ¡Volvió sin hacer caso
de lo de Amorebieta!

CORO. ¡Jesús, Jesús nos valga!
¿Aquí qué va a pasar?

MENÉNDEZ. ¡Paciencia, que Amadeo
todo lo arreglará!

D.ª PEPITA. ¿Sí, eh?

CORO. ¡Ya, ya!

MENÉNDEZ. ¡Todo lo ha de arreglar!

AGUA. 1.° *(Saliendo por la derecha.)*

¡El aguador! ¡El aguador!

CEFERINO. *(Saliendo por la izquierda. Trae una cafetera humeante en una mano y en la otra una bateа.)*

¡Al café caliente!...
¡Al café caliente!...

(Por la derecha sale un SERENO.)

VENDEDOR. *(Pregón lejano.)*

¡De la Casa de Campo
yo vendo lilas!...
¡De la casa de Campo
violetas finas!...
¡Yo vendo lilas!...

JOVEN. *(A Rosita, sin ser visto por Don Ramón, que lee un periódico.)*

Rosita,
yo quiero darte una carta.

ROSITA. *(Idem.)*

Vidita,
ten un poquito de calma.

JOVEN. *(Entregándola una carta con gran cautela.)*

Lucero.
Di si irás hoy al café.

ROSITA. ¡Sé bueno!
¡Y en Pombo te esperaré!

CAMARERO. *(Que ha advertido la entrega de la carta.)*

Luego dicen que las cartas
llegan tarde y llegan mal!
¡Pa estos la correspondencia
siempre llega puntual!

(Don Ramón da unas palmadas.)

CEFERINO. *(A los que le rodean. Recitado sobre la orquesta.)*

¡Si hay crisis o no hay crisis
muy pronto se sabrá!
¡Si al fin el rey se marcha,
también nos lo dirán!

AGUA. 1.° Yo tengo aquí *La Iberia.*
AGUA. 2.° Yo tengo *El Imparcial.*
SERENO. Yo *La Correspondencia.*

CEFERINO. *(Sacando otro periódico.)*
¡Y yo tengo el *Gil Blas!*

LOS CUATRO. *(Con misterio.)*
¡Ninguno dice nada!
¡Ninguno puede hablar!

CEFERINO. Yo os puedo contar algo.
¡Silencio, y escuchad!

(Recitado.)

AFILADOR. ¡Sí, sí, que lo cuente!

UNO. ¡Que lo diga!

OTRO. ¡Que hable!

CEFERINO. ¡Psch! *(Con gran misterio.)* ¡Que mañana ir el Presidente a Palacio y presentará la dimi sión del Gabinete!

TODOS. ¡Psch!

CEFERINO. ¡Que Castelar, Figueras y otros federales s preparan a la lucha!...

TODOS. ¡Psch!

CEFERINO. ¡Que... *(Más bajo.)* ¡Viva alfonso XII!

TODOS. ¡¡Viva!!

SERENO. ¡Ea! ¡Basta ya! Que nun debu autorizar co mi presencia tanta murmuración. Conque buenas nuches y cada muchuelo a su olivu.

AGUA. 1.° ¡Es que!...

SERENO. ¡Nun repliquen, que nu está el horno par bollos!
(Hacen mutis. Hacen mutis también el Afilador los Aguadores y el propio Sereno.)

HABLADO

(Durante el transcurso de esta escena, Don Ramón, Rosita y el Joven se levantan de sus respectivos veladores y hacen mutis, con algunos detalles.)

MENÉNDEZ. *(A Doña Pepita.)* Dígame, doña Pepita, ¿usted qué es lo que desea?...

D.ª PEPITA. Ya se lo he dicho. Echar un memorial a la Reina Doña María Victoria pa que la admitan a mi prima, la Engracia, en ese asilo nuevo que ha hecho la esposa de Don Amadeo, creo que por cerca de la Virgen del Puerto.

MENÉNDEZ. Sí. El Asilo de las Lavanderas.

D.ª PEPITA. ¡Eso! La pobrecita Engracia está que no levanta cabeza desde que a su hijo, que era voluntario en el ejército liberal, lo cogieron los carlistas prisionero y lo fusilaron en Estella.

MENÉNDEZ. ¡Esos carcundas! ¡Cuántas lágrimas van a costar!

D.ª PEPITA. Y, entre tanto, aquí regañando los unos con los otros, por si deben gobernar los progresistas o los moderaos.

MENÉNDEZ. ¡Vivimos sobre un volcán, doña Pepita! *(Transición.)* Pero, bueno, volviendo a lo de antes. ¿Cómo siendo usted el ama de llaves y la persona de confianza en la casa del señor Conde de Téllez-Girón, no hace usted que pida eso su amo en Palacio?

D.ª PEPITA. ¡No me hable, don Abilio! ¡El señor Conde es alfonsino!

MENÉNDEZ. ¿Y la Condesa?

D.ª PEPITA. ¡Pobrecilla!

MENÉNDEZ. Dicen que no se lleva bien el matrimonio, ¿es verdad?

D.ª PEPITA. ¡Eso no es cierto! ¡Mi señora es una buena esposa y una buena madre de su hijita! *(Pausa.)* ¿Que no está enamorada del señor Conde? ¡Puede! Pero, vamos, hay que perdonarla. ¡Que la casó su padre con el señor pa redondear un negocio de los muchos que hacía aquel demonio de usurero!

MENÉNDEZ. ¡Lo de siempre!

D.ª PEPITA. ¿Usted cree que puede querer a un hombre que estará rondando los sesenta, cuando ella aún no ha cumplido los veinticinco?

MENÉNDEZ. ¡Claro! ¡Claro! *(Pausa.)* Yo se lo he preguntado a usted, porque se dijo en el barrio..., ¡se dicen tantas cosas!, que a ella, de soltera, le gustaba un mozo a quien nadie conocía entonces, pero que hoy se ha hecho mucho nombre, Enrique de Gorbea. Un amigo de Castelar y Maisonave, que viene mucho por este café...

D.ª PEPITA. *(Disimulando.)* ¡No sé!... ¡No sé!... Pero... *(Transición.)* ¡Bueno, señor Menéndez, yo tengo mucha prisa y...

MENÉNDEZ. Ahora mismo. *(Llamando al interior de la covachuela.)* ¡Tomás! ¡Tomasillo! *(Aparte, refiriéndose a Doña Pepita.)* (¡Esta tiene el colmillo retorcido!)

D.ª PEPITA. (¡Este se quiere enterar de lo que no le importa!)
(En la puerta de la tienda aparece TOMÁS, *tipo de menestral, de unos veintitrés años, y cuya fealdad ha de ser grande.)*

TOMÁS. ¿Llamaba usted, tío?

MENÉNDEZ. ¡Sí! Doña Pepita te dará unos datos pa un memorial. Hazlo con letra redondilla, que es buena clienta.
(Tomás anota los datos que figura dictarle Doña Pepita.)

CAMARERO. *(A Ceferino, con quien habrá estado hablando.)* Me voy pa dentro, Ceferino, que ya estará llegando la parroquia.

CEFERINO. Oye, ¿sigue viniendo al café ese pollo que le llaman don Enrique?

CAMARERO. ¿El que habló en la reunión del Circo Ribas?

CEFERINO. ¡El mismo!

CAMARERO. Sí.

CEFERINO. ¡Pos dile al amo que tenga cuidao!

CAMARERO. ¿Por qué?

CEFERINO. Porque me han dicho que le andan buscando las vueltas pa llevarle al Saladero. A lo mejor lo pillan ahí conspirando y...

CAMARERO. ¡Aquí no! En esa tertulia hablan solo de sus diversiones y de sus novias.

CEFERINO. ¡Ah, entonces!...

CAMARERO. Hasta luego, Ceferino. *(Entra en el café.)*

CEFERINO. Adiós, hombre.

D.ª PEPITA. *(Pagándole a Menéndez.)* Bueno, señor Menéndez. Ahí van los siete reales y mañana volveré a firmar.

MENÉNDEZ. Cuando usted guste, doña Pepita.

D.ª PEPITA. Buenas noches. *(Se dirige hacia el foro izquierda, por donde hace mutis.)*

MENÉNDEZ. ¡Usted lo pase bien! *(Volviendo a saludarla.)* ¡Buenas noches! ¡Vaya! ¡Le daremos hoy punto a la tarea! *(A Tomás.)* Tomasillo. Yo voy a descansar. *(Hace mutis. Pausa.)*

TOMÁS. ¡Gracias a Dios! Creí que no me dejaban. *(A Ceferino, con cierto temor.)* ¡Señor... Ceferino! ¡Señor Ceferino!

CEFERINO. ¿Qué te ocurre, muchacho?

TOMÁS. ¡Pues!... ¡Verá usted!... ¡Verá usted!... *(Con cierto rubor.)* ¡Yo deseaba pedirle un favor!

CEFERINO. ¡Tú dirás!

TOMÁS. ¡Pues!... ¡Pues!... *(Decidido.)* Pues deseaba

que usted me dijera qué se necesita pa que me quiera una mujer.

FERINO. ¿Que qué se necesita pa que te quiera una mujer? *(Pausa.)* Oye, ¿tiés dinero?

MÁS. ¡Si tuviá dinero me querría más de una!

FERINO. ¡No! Si digo que, si tiés dinero, te tomes una tacita de moka, y de ese modo mientras charlamos, pues no está parao el negocio.

MÁS. ¡Ah, bueno! ¡Venga!

FERINO. *(Sirviéndole una taza.)* ¡Esencia de café! ¡En el de las Columnas no te lo sirven mejor!

MÁS. ¡Habrá usted cambiao el cocinero, porque ayer era rejalgar!

FERINO. ¿Qué, quiés más azúcar?

MÁS. ¡No! ¡Con azúcar está peor!

FERINO. Bueno, dime. ¿Quién es esa mujer?

MÁS. ¿Quién va a ser? La Encarnación. La modista el veintiuno. *(Mientras habla bebe el café.)* ¡Pero no me quiere!... ¡Se ríe de mí!... ¡Soy!... *(Llorando.)* ¡Soy mu desgraciao!

FERINO. ¡Chico! ¡No llores! Que se te caen las lágrimas a la taza y luego dirás que está amargo el líquido.

MÁS. ¡Es que!...

FERINO. Pero, ven aquí. ¿No me aseguraste este Carnaval pasao que estabais en relaciones?

MÁS. ¡Sí, señor! ¡Como que fuimos por la tarde disfrazaos al Prao y a Recoletos, y pa ir luego al baile de La Lira, nos desnudamos juntos! Pero... ¿qué ha podido ver la Encarnación en don Enrique que no vea en mí?

FERINO. ¡Ah!; ¿pero ahora es don Enrique?

MÁS. ¡Sí!

FERINO. *(Fijándose en la fealdad de Tomás.)* ¿Y dices que qué ha podido ver?... ¿Tú tienes espejo?

MÁS. ¡Un cacho pequeño!

FERINO. Pues... ¡procura comprarte uno que te pille toa la cara, pa que te hagas cargo!

MÁS. ¿Entonces?...

FERINO. Entonces, lo que tú necesitas es espabilarte.

MÁS. ¿Y qué hay que hacer?

FERINO. Cambiar de modales; vestirte como los pollos; darte una vueltecita por las tardes, en velocípedo, por la Fuente Castellana, y hacerle creer a la gente que tiés algo que ver con ese que le llaman don José, el del nuevo Barrio Salamanca.

TOMÁS. Bueno, ¿y con todo eso?...

CEFERINO. *(Mirando al café.)* ¡Calla!

TOMÁS. ¿Qué?

CEFERINO. Que me parece que ahí sale don Enrique c sus amigos.

TOMÁS. Pos ahora verá usted...

CEFERINO. ¡No te he dicho que hay que cambiar de n dales!

TOMÁS. Pero será desde mañana. Hoy aún le puo c una bofetá...

CEFERINO. Tú lo que vas a hacer es venirte conmigo la plazuela de Oriente, que estarán en el R esperándome el lacayo de la Buchental y ot parroquianos.

TOMÁS. ¿Pero...?

CEFERINO. Anda, y hazme caso. *(Tomás inicia el mu por la derecha. Ceferino, le sigue, refiriénd a Tomás.)* ¡Lo de toos en cuanto hay una n jer por medio!... *(Voceando.)* ¡Al café cali te!... ¡Caliente! ¡Que está humeando! *(Mu los dos.)*

(Salen del cafe ENRIQUE, PEPE *y* CABALL ROS 1.° y 2.°)

VARIOS. *(Riéndose.)* ¡Ja, ja, ja!

PEPE. ¡Es gracioso!

CABA. 1.° Cuenta, cuenta, Enrique.

CABA. 2.° Dinos cómo la conociste.

ENRIQUE. ¡Ya os lo he dicho! Iba yo en la imperial de tranvía de esos nuevos que han inaugura cuando al pasar por Alcalá, frente casi al p lacio de Alcañices, veo subir al interior coche a una mujer, casi una niña. Bella, ar gante...¡Con unos ojos que más parecían hurí que de cristiana! ¡Y unos labios roj que eran como la flor codiciada en el cerca ajeno!

PEPE. ¡Déjate de poetizar y abrevia!

ENRIQUE. ¡Nada! Que me acerqué. La hablé. Me c testó dándome mi nombre, y añadió que conocía desde que había leído unos ver míos en *La Ilustración*.

PEPE. Bueno, ¿pero la has citado aquí para e noche?

ENRIQUE. ¡Sí! Vendrá acompañada de unas amigas, ofrecí llevarlas a todas a Pol o a Capellanes.

PEPE. ¡Magnífico!

CABA. 1.° ¿Y dices que es modista?

RIQUE. Eso parece.
3A. 1.° ¡Eres el hombre de la suerte!
RIQUE. ¡No lo creáis!
PE. ¿Te parece poco? No hace aún quince días que has dejado de ir por el escenario de los Campos Elíseos, donde llora tu ausencia Rosalía, y ya has hecho otra conquista.
RIQUE. ¡Esto no es una conquista!...
3A. 1.° *(Que está mirando hacia la segunda izquierda.)* ¡Señores! ¡Aquí se acerca la que esperábamos!
3A. 2.° ¿Eh?
3A. 1.° ¡Pero viene sola!...
RIQUE. ¿Cómo? *(Todos se dirigen hacia dicho término.)* ¡En efecto! Ella es.
PE. ¡Encantadora chiquilla!
3A. 1.° ¡Madrileña y modista! *(A Enrique.)* ¿Si quieres más?
(ENCARNACIÓN *aparece por dicho término. Es la modista típica del año* 1872.)
3A. 2.° ¡Olé!
3A. 1.° ¡Benditas sean las mujeres!
3A. 2.° ¡Viva la Virgen de la Paloma!
PE. ¡Descubrirse que va a pasar la procesión del Corpus!

MUSICA

CARNAC. La Encarna soy yo y me llamo
y en San Cayetano
se me bautizó.
Madrileña soy de Madrid,
pues en los madriles nací;
tengo la majeza
de los chisperos
de rompe y rasga.
Me gusta
que un hombre me diga
con mucho cariño
palabras de amor,
que esas palabritas ¡mi bien!
pruebas son quizás de un querer;
palabritas que hacen pensar
a la mujer, al recordarlas luego.
Yo soy la modista
que en calles y plazas
con su taconeo
murmullos levanta;

voy a Capellanes a bailar,
luego voy a Pombo a merendar,
y cuando hay pesares
yo soy la primerita en consolar;
por las noches voy a la Infantil,
ceno luego en casa de Botín,
que yo soy chulapa
y no Madam de Capuchín.
¡Ah!
En fiestas yo soy la primera,
en las formaciones y en la procesión,
y me dicen todos a mí,
yo me moriría por ti,
y orgullosa miro yo así,
por no decir: eso ya lo sabía.
La madrileña de pies chiquititos,
ojos de Sultana, dientes de marfil,
que siempre fué alegre y desenvuelta
sin saber de penas, su vida es reír.
La madrileña quereres no olvida,
pues cuando ella quiere, quiere con pasión
y los recuerdos de amores de un día
¡ay!
ella guarda siempre en un rinconcito
de su corazón.
¡Ay! bendita tierra
donde parecen
toas las mujeres
grano de sal.
Esta tierra mía,
tierra de alegría,
por el mismo cielo
yo no he de cambiar.

TODOS. ¡Ay! bendita tierra
donde parecen
toas las mujeres
grano de sal.
Esta tierra mía,
tierra de alegría,
por el mismo cielo
no se ha de cambiar.

ENCARNAC. Y TODOS. La más alegre
de España
es mi tierra;
lo más alegre
fué siempre
Madrid.

ENCARNAC. ¿Habrá usted visto que he cumplido mi palabra?

ENRIQUE. ¡Sí! Pero me aseguró usted que vendría con unas amigas, y estos compañeros las esperaban.

ENCARNAC. ¡Es que iba ahora a buscarlas! Viven ahí junto.

CABA. 1.° Pues propongo que la acompañemos.

CABA. 2.° ¡Muy bien!

PEPE. Enrique y yo os esperaremos aquí.

ENRIQUE. ¿Que yo?...

PEPE. Sí.

CABA. 1.° ¿Ocurre algo? *(Con misterio.)*

PEPE. Debemos hablar del reparto de proclamas en los cuarteles de San Gil y del Conde Duque...

CABA. 1.° ¡Ah, bien! *(A Encarnación.)* Señorita...

ENCARNAC. Cuando ustedes quieran.

CABA. 1.° *(Llevándose a Encarnación del brazo, en compañía del Caballero 2.°)* ¡Vivan las mujeres bonitas!

TODOS. ¡Vivan!

CABA. 1.° ¡Vivan las modistas madrileñas!

TODOS. ¡Vivan!

ENCARNAC. ¡Señores! ¡Que con tanto viva van a sacarme los colores!

(Todos ríen. Encarnación y los Caballeros 1.° y 2.° hacen mutis por la derecha.)

PEPE. Es simpática la muchacha.

ENRIQUE. Ya os lo dije.

PEPE. Ahora que... A mí me da cierta pena que hayas abandonado a Rosalía.

ENRIQUE. ¡No la quería!

PEPE. Ya, ya. Tú no has querido ni a aquélla, ni a ésta, ni a ninguna! ¡Tú no has querido nunca!

ENRIQUE. *(Con cierta amargura.)* ¡Te equivocas! ¡Yo he querido mucho una vez!

PEPE. Pero aquello pasó. Aurora se ha casado hace cuatro años con el conde de Téllez-Girón, y no has vuelto a verla.

ENRIQUE. Te equivocas. La veo.

PEPE. ¿Dónde?

ENRIQUE. En paseos. En teatros...

PEPE. ¿Y ella te recuerda?

ENRIQUE. ¡No sé!; pero...

PEPE. ¿Entonces?...

ENRIQUE. ¡Tienes razón! *(Pausa.)* Mira, Pepe, voy a

confiarte un secreto, fiado en tu caballerosidad.

PEPE. Habla.

ENRIQUE. Desde hace tiempo, recibo aquí, en el Café, y en el Casino del Príncipe... unas cartas apasionadas y efusivas. ¡Me hablan de un amor imposible! ¡De un amor que murió al nacer!

PEPE. ¿Y quién firma esas cartas?

ENRIQUE. ¡La de los tristes amores!

PEPE. ¿Eh?

ENRIQUE. ¡Así titulé aquellos versos en los que evocaba el recuerdo de Aurora! *(Pausa.)* ¡Aurora! ¡Mi aurora! *(Pausa.)*

En el camino de mi errante vida
y en la triste orfandad de mi existencia,
vi en tus ojos fulgores de una estrella,
cual navegante el faro, que es su guía.
Fuiste, Aurora, la luz del nuevo día
que aleja pesadillas y tristezas.
¡Luz de un amanecer que el pecho alienta
y un nuevo albor, promesa de alegría!
¡Tristes amores que al pasar tuvieron
la fragancia sutil de su recuerdo!
Quiero que sepas hoy al evocarlos
¡que en el mundo hay un alma que está sola!
¡Una vida que entonces quedó rota!
¡Y unos ojos, mujer, que están llorando!

PEPE. Olvida esa pesadilla. Hablemos de otra cosa.
De nuestros asuntos.
Del triunfo próximo de nuestra causa...

ENRIQUE. ¡Como gustes!

PEPE. Sería conveniente que entrásemos en el café.
¡Pueden oírnos!...

ENRIQUE. Vamos donde quieras *(Al hacer mutis:)*
¡Que en el mundo hay un alma que está sola!
¡Una vida que entonces quedó rota!
¡Y unos ojos, mujer, que están llorado!
(Mutis.)

MUSICA

(Salen tres DAMITAS, *tres* VIEJAS *y seis* POLLOS.)

POLLOS. Señorita, señorita,
perdóneme si, indiscreto,
me interpongo a vuestro paso
y saber quiero el secreto,

Pepe Romeu, en EL ULTIMO ROMANTICO

Selica Pérez Carpio, en EL ULTIMO ROMANTICO

el secreto que guardáis
de decirme vuestro nombre
y decirme a dónde vais.

AMITAS. Caballero, caballero,
si es que caballero sois,
le suplico que se aparte,
se lo pido por favor.
Por favor, dejadme ya,
que mamá se ha dado cuenta
y me puede regañar.

LLOS. Es muy linda la muchacha.
La muchacha no está mal.
Mientras hablo con la niña,
habla tú con la mamá.

LLOS. Chico, chico, que es muy vieja.

LLOS. Es igual, qué más te da.

AMITAS. Es preciso que finjamos.

EJAS. Por fingir no ha de quedar.

AMITAS. Pues prepárate a ser viuda
de un bizarro general.

LLOS. Damita linda y recatada,
dime dónde vives,
dime dónde vas.

AMITAS. Dejadme, que en la noche obscura,
si nos ven hablando,
pueden pensar mal.

LLOS. Yo quiero, niña encantadora,
encontrar palabras
que hablen de mi amor,

AMITAS. Hable muy bajito,
que mamá se acerca.
Silencio. No seguid, por Dios.

EJAS. Qué barbaridad.
Tarde debe ser.

LLOS. No, señora, no;
No lo crea usted.

EJAS. Niña, vámonos.

LLOS. Entretenla más.

LLOS. Chico, yo no sé
qué decirla ya.

LLOS. No se apure, señora,
porque mi amigo
es muy formal.

EJAS. Sí, pero ya es de noche,
y aquí la gente
piensa muy mal.

LLOS. ¿Me quieres, niña, di?

DAMITAS. Al fin diré que sí.
POLLOS. Si no me engañas
serás mi mujer.
(Se repite el motivo y hacen mut

HABLANDO

(DOÑA PEPITA *y* AURORA *salen con cierto si*
por la segunda izquierda.)

D.ª PEPITA. ¡Señora! Me parece que os comprometéis
masiado viniendo hasta aquí...
AURORA. ¡No importa!
D.ª PEPITA. Tened en cuenta que alguien puede ver
y si llegase a oídos del señor conde...
AURORA. ¡Calla! *(Pausa.)* Quizá tengas razón. De
es una temeridad que yo te acompañe; p
esta vez necesito convencerme de que la c
llega a su poder. *(Pausa.)* Como te he dic
Enrique corre un grave peligro. Esas luc
políticas en las que se ve complicado, pue
costarle una perturbación más grave de lo
él supone, y... pero no, ¡eso, no! He de salv
a todo trance.
D.ª PEPITA. ¿Tanto le queréis?
AURORA. ¡Tú, mejor que nadie, lo sabes! ¡Enrique
mi primer amor! Quise olvidarle cuando mi
dre me obligó a casarme con otro hom
pero aquella ilusión primera pudo más que
propia voluntad. ¡Le quiero, sí, le quiero!
respeto a mí misma, guardo en silencio
cariño; pero sólo ante la idea de que pu
ocurrirle una desgracia, estoy dispuesta a to
D.ª PEPITA. ¿Y pensáis verle?
AURORA. Sí.
D.ª PEPITA. ¿Ahora?
AURORA. No. En esa carta le doy una cita para ma
na, a la que sin duda acudirá.
D.ª PEPITA. ¿Y firmáis con vuestro nombre?
AURORA. No hace falta. De fijo que desde que rec
la primera supone de quién son esas carta
D.ª PEPITA. Pero ¿creéis que él seguirá recordando a
amor?
AURORA. ¡Quiero creerlo! ¡Y si no lo recuerda!...
D.ª PEPITA. No... Yo lo digo, porque...
AURORA. ¿Qué?
D.ª PEPITA. Como dicen que el señor de Gorbea es tan
jeriego...

AURORA. ¡Quién hace caso!...

D.ª PEPITA. No, yo... no es por nada, pero os advierto que a mí misma me dijo el otro día unos chicoleos...

AURORA. ¡Doña Pepita!

D.ª PEPITA. Claro que nada tiene de particular, porque... vamos... una... vamos aún está de buen ver; pero... ese demonio de hombre tiene un aquel para decir las cosas...

AURORA. Basta. Entrega la carta, que yo aquí espero. *(Doña Pepita se dirige a la puerta del café, llama al camarero y le entrega la carta. Entretanto sale Tomás por la izquierda.)*

TOMÁS. Le he dao esquinazo al señor Ceferino pa ver si consigo sorprender a la Encarnación hablando con don Enrique. *(Pausa.)* Pero güeno, ¿será verdad que yo soy tan feo? *(Saca un pedazo de espejo roto del bolsillo.)* Claro que con este cacho de espejo no me veo más que la mitá de la cara. *(Mirándose.)* La verdá, esta mitá no es pa llevarse un primer premio. *(Mirándose.)* Ahora, que mirándola separada de la otra mitá, pué pasar. Lo malo es que cuando me mire una mujer y me lo vea too junto... *(Reparando en Aurora.)* ¡Eh! Voy a probar a pasar de perfil, a ver qué efecto la hago a ésta. *(Pasa varias veces por delante de Aurora, y ésta trata de ocultarse.)* ¿Cómo ?¿Se tapa la cara? *(Vuelve a pasar.)* ¡Mi agüela, esto es que se ha asustao al verme!

D.ª PEPITA. *(Llegando hasta Aurora.)* ¡Ya está, señora!

AURORA. Pues vamos.

TOMÁS. *(Al reconocer a doña Pepita.)* ¡Doña Pepita!

D.ª PEPITA. Caramba, Tomasillo. *(A Aurora.)* Es el sobrino del memorialista de ahí junto.

AURORA. Pues disimulemos.

D.ª PEPITA. Ibamos camino de la Plaza del Celenque y nos hemos perdido.

AURORA. Sí... Eso...

TOMÁS. Pos si ustés quien que las acompañe, yo voy a la calle el Arenal...

D.ª PEPITA. Bueno, ¿verdad, señora?

AURORA. Bien.

TOMÁS. (Mi madre, esto es que la he gustao.) *(Iniciando el mutis con ellas y mirándose al espejo de reojo.)* (Güeno, y es que no viéndome más que de medio lao no soy tan feo como dice el señor Ceferino.) *(Mutis de los tres por la derecha.)*

MUSICA

SERENO. *(Dentro.)*
¡Las doce y media y sereno!
(Se oye el rasguear de unas guitarras. El sereno sale pausadamente.)
¡Por lo vistu están de broma en la taberna de Jerónimu! ¡Alegre! ¡Alegre es la gente del barrio!

VOZ. *(Cantando una copla popular, en tiempo de jota o lo que crea el maestro.)*
Anda ve y dile a tu madre
si me desprecia por pobre,
que el mundo da muchas vueltas
¡y ayer se cayó una torre!

SERENO. ¡Buen vinu! ¡Buen vinu es el que estarán bebiendo! ¡De fiju que es del de Arganda!

VOZ. *(Otra copla popular.)*
Dicen que ha entrado don Carlos
por la frontera de Francia,
a caballo y de uniforme.
Anda y di que me lo traigan.

SERENO. ¡Pues a mí pa que no me lo traigan, vuy a ver si lu tienen allí, en la taberna! *(El rasguear de las guitarras se va apagando, hasta que deja de oírse, o puede enlazarse, si lo estima el maestro, con la orquesta, cuando ataque la romanza.)*

ENRIQUE. *(Sale del café. Trae una carta en la mano.)* ¿Estoy soñando o me engañan mis ojos al leer? *(Leyendo.)* «Una mujer que le quiso siempre, le advierte de que corre un grave peligro. No deje de estar mañana por la tarde frente a la Vaquería de la Fuente Castellana. La de los tristes amores.» *(Queda pensativo.)*

MUSICA

Bella enamorada,
con tu imagen sueño
y un amor dichoso
busco para mí.
Bella enamorada,
que eres mi consuelo,
ya sin tu cariño,
ya sin tu cariño
no podré vivir.

Noche de amor,
noche misteriosa,
Ven hacia mí,
sombra de mujer.
Suave placer
ver lo que soñamos

—

Quiero vivir
por volverla a ver;
ilusión perdida,
quiero recordar,
de un amor lejano
que no volverá.

—

Dama misteriosa,
que en la sombra vives,
dime ya quién eres
y sabrás mi amor.
Bella entre las bellas,
linda enamorada,
tú eres mi tormento,
tú eres mi tormento,
yo tu esclavo soy.

—

Noche de amor,
noche misteriosa.
Ven hacia mí,
sombra de mujer.
Suave placer
ver lo que soñamos.
Quiero vivir
por por volverla a ver.
Noche de amor,
noche misteriosa.
Ven hacia mí,
sombra de mujer.
Ilusión perdida,
quiero recordar,
de un amor lejano
que ya no volverá.
(Final del número.)

ENRIQUE. ¡Es ella! ¡Sí! ¡Aurora! ¡Mi Aurora! *(En este momento se oyen unos disparos lejanos.)* ¿Eh? ¿Qué ha sido eso? ¡Me parecieron disparos!... *(Por distintos términos vienen corriendo hombres y mujeres. Llegan, igualmente, Encarnación, Caballeros 1.° y 2.°. Ceferino, Pepe y el Camarero salen del café. Menéndez aparece en el balcón de su casa, luciendo un camisón hasta los pies y un gorro blanco de dormir. Tiene en la mano una vela encendida.)*

UNOS. ¡Socorro!

OTROS. ¡Auxilio!

ENRIQUE. ¿Pero qué sucede?

CABA. 1.° ¿Qué pasa?

UNO. ¡Ha sío en la esquina de la Costanilla de los Angeles!

MENÉNDEZ. *(Desde el balcón.)* ¿Hay fuego? ¿Hay fuego?

UNO. ¡Deben estar heridos!

MUJER. ¡Criminales!

OTRA. ¡Canallas!

MENÉNDEZ. ¿Pero hay fuego?

CEFERINO. Aquí viene Tomás. El lo vió más cerca y sabrá... *(TOMÁS sale corriendo por la derecha. Tiene una cara de espanto verdaderamente horrible. Le sigue de cerca el sereno.)*

SERENO. ¡Altu! ¡Altu! ¡Altu! *(Al fin sujeta a Tomás.)* ¿Nu me has oidu que te he dichu altu?

TOMÁS. *(Temblando.)* ¡Sí! ¡Sí! Pero, creí que no era a mí.

SERENO. ¿Y esu?...

TOMÁS. *(Temblando.)* ¡Hombre, como decía usted alto y yo soy más bien bajito, pues!..

CEFERINO. Cuenta lo que sepas.

TOMÁS. ¡Pues!... ¡Pues!... ¡Pues!... ¿Hay agua por ahí?

MENÉNDEZ. ¿Pero es fuego?

TOMÁS. ¡No, señor! ¡Es que tengo la boca seca!

ENCARNAC. Habla de una vez, hombre.

TOMÁS. ¡Pues verán! Estábamos unos cuantos charlando con el de la hojalatería de la calle el Arenal, cuando de pronto vemos que viene el coche de los reyes, que volvían del teatro. No habían hecho más que pasar por la esquina de la Costanilla de los Angeles y en esto que, sin saber de dónde, se oyen unos tiros. ¡Pun! ¡Purupún! ¡Pun! ¡Pun! La gente que echa a

correr. Otros que empiezan a pedir socorro y... yo que pierdo el conocimiento del susto que me había llevao.

FERINO. ¿Pero tú has visto si los reyes estaban heridos?

MÁS. ¡No lo sé! ¡No he dicho que perdí el conocimiento! Yo no conocía ya ni a los reyes, ni a mi padre que se me hubiá puesto por delante.

RENO. ¡Don Amadeu y Duña María Victoria han salidu ilesus! Sólo un caballu iba mal heridu. De fiju que nu habrá pudido llegar a palacio.

FERINO. Pues yo protesto del atentado como madrileño.

MÁS. ¡Y yo protesto del susto como maragato!

GENTE I.° *(Que aparece seguido de otros dos.)* ¡Paso! ¡Paso! Un momento. *(Dirigiéndose a Enrique.)* ¿Don Enrique Gorbea?

NRIQUE. ¡Servidor!

GENTE I.° Entréguese a los agentes de la autoridad.

NRIQUE. ¿Eh? *(Hay un rumor en la gente.)* ¡Esto es un atropello!

PE. ¡Protestaremos ante el Gobierno!

GENTE I.° *(A Enrique.)* ¿Vamos?

NRIQUE. ¡Cuando gusten! (AURORA, *que cubierta con una mantilla que casi tapa su rostro ha aparecido momentos antes por la izquierda seguida de* DOÑA PEPITA, *avanza hacia el centro de la escena.)*

URORA. Señor Agente.

GENTE I.° ¿Eh?

NRIQUE. (¡Aurora!)

URORA. Este hombre es víctima de una denuncia calumniosa, que yo podré probar.

GENTE I.° Sí, pero...

URORA. Decirle al señor gobernador que respondo de su inocencia.

GENTE I.° ¿Y yo qué sé quién es usted para dejarle en libertad?

URORA. *(Altivamente.)* ¡Soy... la condesa de Téllez-Girón!

GENTE I.° ¡Señora!

EPE. (¡Es ella!)

.ª PEPITA. (¡Se ha perdido!)

GENTE I.° *(Que ha hablado en voz baja con la condesa, a Enrique.)* Queda usted en libertad de momento. Pero, sin embargo, preséntese mañana en el Gobierno Civil. ¡Despejen! ¡Despejen! *(El Agente y sus compañeros hacen mutis.)*

NRIQUE. *(Apasionado.)* ¡Aurora!

AURORA. ¡Silencio! ¡No dejéis de acudir a la cita! ¡Y lo sabéis! Os espero en la Fuente Castellana. *(Sale seguida de doña Pepita.)*

ENCARNAC. (¿Quién será esta mujer que me lo quita?)

TOMÁS. (¿Quién será esta mujer que me va a dar esta otra?)

TELÓN

ROMEU

CUADRO SEGUNDO

EN LA FUENTE CASTELLANA

Se desarrolla la acción de este segundo cuadro en el paseo de la Fuente Castellana, tal como se encontraba la hoy espléndida avenida allá por los años del 70 al 75. En el telón de foro, procurará dar el pintor una perspectiva del referido paseo, según los grabados que existen, y que se diferencian muy mucho de la cosmopolita vía urbana que conocemos actualmente. Los tres términos de la izquierda, libres: en el segundo de la derecha, dejando también libre el primero, edificación de una sola planta, destinada a vaquería. Los detalles de esta edificación, los deja el autor al gusto del escenógrafo. Donde menos estorben, aparecerán colocados uno o dos bancos rústicos. Luz espléndida, de tarde madrileña. Una vez terminado el intermedio, se alza el telón, y aparecen ENRIQUE, PEPE y el CABALLERO PRIMERO.

CABA. 1.° *(A Enrique.)* ¡Enrique, no seas loco! ¡Fíjate que lo que estás haciendo es una temeridad!

PEPE. ¡Las autoridades tienen pruebas de que tú fuistes quien repartió las proclamas en los cuarteles y...

ENRIQUE. ¿Que tienen pruebas?

PEPE. ¡Sí! Se las ha facilitado Rosalía, despechada sin duda por tu abandono.

ENRIQUE. ¡Bien! No me importa. He dicho que hoy no me muevo de Madrid y nada ni nadie me hará variar de opinión. *(Pausa.)* Yo os agradecería que me dejaseis solo. Espero a una persona y... ¡Perdonad!

PEPE. ¡Pero Enrique! *(Enrique hace un gesto de desagrado.)* ¡No insisto!

CABA. 1.° ¡Ni yo!

ENRIQUE. *(Dándole la mano.)* ¡Gracias!

PEPE. *(Al Caballero 1.°)* ¿Vamos?

CABA. 1.° Vamos.

PEPE. *(Al hacer mutis por la primera derecha.)* ¡Lástima de hombre! *(Los dos hacen mutis.)*

ENRIQUE. ¿Que me marche? ¿Que huya? *(Pausa.)* ¿Qué saben ellos? ¡No! ¡No! He de esperarla aquí, suceda lo que suceda. *(Saca del bolsillo una carta. Se sienta en uno de los bancos. Leyendo.)* «No deje de estar mañana por la tarde frente a la Vaquería de la Fuente Castellana.—La de los tristes amores.»

(AURORA, que viste un traje de amazona de la época, y que cubre su cabeza con un elegante sombrero de copa, aparece por el último término derecha.)

AURORA. *(Al advertir la presencia de Enrique.)* ¡El!

ENRIQUE. *(Levantándose del banco y sorprendido al ver a Aurora.)* ¡Aurora!

AURORA. ¡Enrique!

(Enrique se dirige apasionado hacia ella.)

MUSICA

ENRIQUE. Ya dudaba, Aurora mía.
Ya dudaba veros aquí.

AURORA. Sed prudente. Yo os suplico.
Me esperabais.

ENRIQUE. Vuestra carta recibí.

AURORA. Hoy salvaros he querido,
Porque recuerdo aquel pasado.

ENRIQUE. Del pasado tu recuerdo,
nunca, nunca yo olvidé.

AURORA. ¡Amores que fueron!
¡Como flor murieron!

RIQUE. ¡Pues yo he de lograr
que vuelva a nacer!
¡Ven, Amor perdido!
Amor que fué la vida!
Ven, mi Aurora, ven
que mi ilusión fué tu cariño,
y moriré soñando un día
ser tu amor!
¡Tu vida es mi bien!
RORA. Un amor lejano
vivirá en mi pecho.
¡Pero lograré en mi corazón
hacer morir!
Y el amor que muere
es la flor marchita
que ya no podemos revivir.
¡Muere en mí!
RIQUE. ¡El amor perdido!
¡Amor que fué pasión!
¡Locura de mi vida!
¡Bendita ilusión!
RORA. Tu cariño fué en mí cual la llama,
que en mi pecho una hoguera encendió;
fué la llama de un fuego sagrado
que alentaba mi loca pasión.
RIQUE. Es un fuego también, que me abrasa,
La pasión que yo siento por ti;
Si tu amor lo perdí para siempre,
del recuerdo yo quiero vivir.
. . . . . .
(Final.)

HABLADO

RIQUE. ¡Aurora! ¡Aurora! ¡Perdonadme! Es decir, así no! ¡Perdóname, Aurora! ¡Perdóname!
RORA. ¡Hace tiempo que supe perdonarte!
RIQUE. ¿Luego mi amor?
RORA. ¡Ya te lo he dicho! ¡Fué la ilusión que murió!
¡El pasado! ¡Lo que no vuelve!
RIQUE. ¿Entonces hoy?...
RORA. ¡Sólo tengo un amor! ¡El de mi hija!
RIQUE. ¿Por qué te casaste?...
RORA. ¡Era yo tan niña! *(Pausa.)* ¡La de los tristes amores!...
RIQUE. ¿Adivinaste en mi soneto?

AURORA. ¡Sí!

ENRIQUE. ¡Aurora!...

AURORA. ¡Calla! ¡Lo sé todo! ¡Isabel, Adriana, Ros lía!...

ENRIQUE. ¡Te juro!...

AURORA. ¡Qué más da! ¡Eras libre, Enrique! ¡Aún sigues siendo!

ENRIQUE. ¡No! ¡Ahora ya no!

AURORA. ¡Sí! Ahora más que nunca. Es preciso que h yas. Que desaparezcas. Te persiguen. Te ac chan...

ENRIQUE. Pero ¿cómo sabes?

AURORA. El Gobernador es gran amigo de casa. N visita con frecuencia y le he oído decir ¡Huye! ¡Sálvate, Enrique! ¡Yo te ayudaré es preciso!

ENRIQUE. No me iré.

AURORA. ¿Por qué?

ENRIQUE. ¡Porque tú no quieres que me vaya!

AURORA. ¿Eh?

ENRIQUE. ¡Me lo dicen tus ojos!

AURORA. ¡Enrique!... ¡No perdamos tiempo! Yo he ir ahora a mi casa a cambiarme este traj Uno de mis lacayos te entregará una car dándote instrucciones. ¡Obedéceme! ¡Te pido! ¡Te lo mando!

ENRIQUE. ¡Sea! ¡Te obedeceré en todo!

AURORA. ¡Adiós, Enrique!

ENRIQUE. ¡Adiós, Aurora! ¡Serás siempre el amor de r vida!

AURORA. Seré siempre «La de los tristes amores». *(L rigiéndose hacia la tercera derecha, por don hace mutis.)*

ENRIQUE. *(Viéndola alejarse.)* ¡Pudo ser mía y la per para siempre!

(Se oyen por la izquierda murmullos de ge tes que se acercan, palmadas y una gran alg rabía.)

¿Eh? ¿Qué es eso? ¡Ah! Son gentes del pu blo que vienen a presenciar el desfile de l aristócratas. Me esconderé. *(Mutis por la v quería.)*

(Por la izquierda sale el coro de hombres y mujeres que visten como en el cuadro anteri trajes del pueblo. En medio del grupo, ap recen TOMÁS *y* CEFERINO. *Su indument ria es muy distinta, pues pretenden lucir r*

pas semejantes a las de los caballeros y pollos de la época, y no decimos iguales, porque a gritos declaran que pertenecieron a muy anteriores generaciones. Llevan sobre su cabeza sombreros de copa, quizá de la época de Fernando VII. Tomás y Ceferino empujan dos velocípedos de los primitivos. Es decir, de una rueda delantera de cerca de un metro de radio, o sea de dos de circunferencia, y otra posterior de medio metro escaso. Dichos velocípedos, tienen unos soportes de hierro, merced a los cuales pueden quedar fijos. Todos aplauden a Tomás y Ceferino, y éstos saludan, descubriéndose.)

.RIOS. *(Aplaudiendo.)* ¡Bravo! ¡Bravo!

'S DOS. ¡Gracias! ¡Gracias!

)MBRE 1.° ¡Viva el campeón!

FERINO. ¡Gracias!

)MBRE 2.° ¡Viva Tomasillo!

MÁS. ¡Muchas gracias!

JJER 1.ª ¡Que se amonten otra vez pa que los veamos!

.RIOS. ¡Sí! ¡Sí! Que se amonten.

FERINO. Tendréis que ayudarnos.

.RIOS. Ahora mismo.

(Entre varios ayudan a subir al sillón a Tomás y Ceferino. Los velocípedos han quedado fijos, de frente al público.)

MUSICA

MÁS.
Hoy vuelvo yo a nacer,
si se me enreda algún pedal;
si vuelvo yo a caer,
agoto el tafetán.

FERINO.
Yo se de un buen señor,
que ayer se quiso suicidar,
y se tiró de aquí
y no de un principal.

DOS.
Tomás vuelve a nacer,
si se le enreda algún pedal;
si vuelve hoy a caer,
agota el tafetán.
Yo se de un buen señor,
que ayer se quiso suicidar,
y se tiró de ahí
y no de un principal.

TOMÁS. Que voy a caerme.
Pierdo el equilibrio.
¡Huy que borrachera
tiene Ceferino!

LOS DOS. Darle al pedal
tiene que ser
un gran placer.
Porque gusta correr
con emoción,
con ilusión.
Aunque esta moda
que vino de Inglaterra,
a mí me cuesta
un coscorrón.

TODOS. Darle al pedal, etc.

HABLADO

TOMÁS. A ver. ¿Quién me pué echar una mano pa
jarme de esta torre?

CEFERINO. ¡Y a mí! *(Ayudados por unos y otros, Tom
y Ceferino se apean de los velocípedos.)*

HOMBRE 1.° Señor Ceferino. Déjeme usted dar una vu
ta, que quió ver si sé montar.

CEFERINO. Miá que os podéis romper algo.

HOMBRE 1.° Lo que se rompe se paga.

CEFERINO. ¿Y si son las narices?

TOMÁS. ¡Si son las narices... no se pagan, pero se peg

HOMBRE 1.° *(Cogiendo uno de los velocípedos mientras
hombre 2.° coge el otro.)*
¡Vamos! ¡Vamos!
*(Gran algarabía. El Coro sale detrás del Ho
bre 1.° y 2.°, que llevan los referidos aparato*

TOMÁS. ¿Habrá usté visto que hemos dao el gol

CEFERINO. ¿Que hemos dao el golpe? ¿A cuál te refie

TOMÁS. A la expectación que ha producido el ver

CEFERINO. ¡Ah, ya! Creí que me hablabas del golpe
nos dimos a la entrá de la calle el Barqui

TOMÁS. ¡Calle usted, que entonces me enteré de
altas que eran esas máquinas!

CEFERINO. ¿Por qué?

TOMÁS. Porque desde que salí despedío del sillín, h
ta que di con los morros en el suelo, t
tiempo de rezar tres credos. *(Pausa.)* ¡
nos mal que lo pudimos contar!

CEFERINO. ¡Sí! ¡Que lo pudimos contar al mancebo

la botica donde entramos; porque tú llevabas las narices que parecías el surtidor de la Fuente la Mari-Blanca.

TOMÁS. ¡Y tó por una mujer!

CEFERINO. El que algo quiere...

TOMÁS. Tiene usted razón. El que algo quiere... ¡sangre le cuesta!

(Durante toda esta escena, y con intervalos prudenciales, pasarán, atravesando el foro, parejas de hombres y mujeres, y alguna vez, hombres solos o alguna mujer sola.)

(Después de una pausa.) ¡Y a tó esto!... ¡No sé si habrá venío!

CEFERINO. Esa no falta.

TOMÁS. ¿Usted cree?

CEFERINO. Seguro. Pues menudo espectáculo tenemos hoy, pa que deje de asistir la Encarna, que como buena madrileña, no se pierde una fiesta gratuita.

TOMÁS. Y hoy ¿qué pasa?

CEFERINO. Pues que según dicen, van a venir a la Fuente Castellana, luciendo la clásica mantilla española, algunas damas encopetadas.

TOMÁS. ¿Y eso, pa qué?

CEFERINO. Pa hacer un acto político.

TOMÁS. ¿Y quién las manda a las mujeres meterse en esas cosas?

CEFERINO. Tiés razón. *(Pausa.)* Además, que don Amadeo y doña María Victoria, son muy simpáticos.

TOMÁS. El, es todo un hombre.

CEFERINO. Y ella, una señora. ¡Toda una señora! *(Pausa.)* Bien está el ser alfonsino, que en eso a mí no me gana nadie; pero no conviene olvidar las buenas formas. *(Pausa.)* ¡A mí, ante todo, dame buenas formas!

TOMÁS. *(Fijándose en una mujer que pasa por el foro.)* ¡Y a mí! ¡A mí, deme usted también buenas formas!

CEFERINO. *(Fijándose en la segunda derecha.)* ¡Tomás!

TOMÁS. ¿Qué pasa?

CEFERINO. ¡Que ahí tienes a la Encarna! *(Señalando dicho término.)*

TOMÁS. ¡Ay! ¡Ay, señor Ceferino!

CEFERINO. ¿Qué te ocurre?

TOMÁS. Que me entra un hormiguillo en las piernas...

CEFERINO. Serán varices de darle al pedal del velocípedo. *(Ambos se ocultan detrás de la vaquería o sea en el primer término derecha.* ENCARNACIÓN *aparece por la tercera derecha.)*

ENCARNAC. *(Figurando hablar con sus amigas.)* ¡Chicas! Que no os entretengáis mucho; que luego se hace de noche y por aquí andan los sacamantecas. *(Pausa.)* Bueno. Aquí espero. *(Deshojando una ramita.)* ¡Sí! ¡No! ¡Sí! ¡No! ¡Pues señor, siempre me sale que no! ¡Peor pa él!

(Se sienta en un banco.)

TOMÁS. Conque... ¡Sí! ¡No! ¡Sí!... ¿Romanticismo? Pues ahora vas a saber lo que es poesía...

(Se dirige hacia el banco donde está sentada Encarnación, sin ser advertido por ella. Apoya una mano en el respaldo, tose ligeramente, y en una actitud sumamente ridícula, dice.)

«Encantadora sirena,
ángel bajado del cielo,
bálsamo de mi consuelo,
mitigador de mi pena;
blanca y cándida azucena
que brilla en la inmensidad,
permite cara beldad

(Se arrodilla.)

que llegue a tus pies amante
un trovador trashumante.»

ENCARNAC. ¡Jesús qué barbaridad! *(Pausa.)* ¿Pero quién te ha engañao?

TOMÁS. ¡Pos no la he asustao!

ENCARNAC. ¿Pa qué te has vestido así?

TOMÁS. ¡Pa enamorarte!

ENCARNAC. ¿Cómo?

TOMÁS. ¡Pa ver si así me quieres! ¡Pa que olvides a esos pollos a quienes haces cara y sepas que hay aquí un hijo del pueblo que se muere por tus pedazos!

CEFERINO. ¡Olé! Este chico habla mejor que ese que le llaman «el pollo de Antequera».

TOMÁS. Mira, Encarna. Yo te quiero a ti como quién los hombres. Con el corazón. Y no te he dicho nunca tó lo que pensaba porque se me hacía un núo en la garganta y me faltaban las palabras y hasta parecía que me ahogaba. *(Tran-*

Una escena de EL ULTIMO ROMANTICO

Uno de los números más aplaudidos de EL ULTIMO ROMANTICO

sición.) Pero ahora se ha acabao tó. ¡Fuera la chistera! ¡Fuera este traje!...

ERINO. *(Deteniéndole.)* Oye, tú. Que te vas a quedar con un traje pasao de moda!

ÁS. Conque, ya lo has oído, Encarna. O despéname de una vez y que me canten el gori gori, o dime si podrás quererme algún día.

ARNAC. (¡Más vale pájaro en mano!...)

ÁS. ¿Qué contestas?

ARNAC. ¡Que lo pensaré!

ÁS. ¡Ay, señor Ceferino! ¡Que ya es mía! ¡Que me la he ganao!

ERINO. Claro, hombre. Si esto es como el *mús*. ¡En cuanto envidas a tó, pos pa ti la chica!

ÁS. Ahora mismo nos vamos a tomar ahí lo que ustedes gusten. *(A Encarnación.)* ¿Tú qué prefieres?

ARNAC. ¡Cualquier cosa!

ÁS. *(A Ceferino.)* ¿Y usted?

ERINO. ¡Yo, un *vermoú!*

ÁS. ¿Y eso qué es?

ERINO. Una bebida que ha puesto en moda don Amadeo.

ÁS. ¿Cómo dice usted que se llama?

ERINO. ¡Vermoú! ¡Lo traen de Italia!

ÁS. ¿Y con qué se come eso?

ERINO. ¡Con aceitunas, mia éste! ¡Vamos pa dentro!

(Los tres hacen mutis por la vaquería.)

(La escena queda un momento sola. En la tercera derecha, aparece un LACAYO, *mira a todos lados y al fin entra en la vaquería. A poco sale por la izquierda el* AGENTE 1.° *acompañado de otros dos.)*

NTE 1.° Ya sabéis las órdenes. Tú, te sitúas en la puerta de atrás; y tú, en esta puerta. En el momento oportuno, debéis registrar toda la casa. Mucho cuidado de que no se escape nadie. *(El Agente 2.° queda en la puerta de la vaquería, su compañero hace mutis por la primera derecha y el Agente 1.° por la tercera del mismo lado.)*

(Grupos de hombres y mujeres aparecen por derecha e izquierda.)

ER 1.ª Ya vienen.

ER 2.ª ¡Sí! ¡Sí! ¡Ya se acercan!

BRE 1.° ¡Vivan las mujeres españolas!

AS. ¡Vivan!

HOMBRE 2.° ¡Vivan las madrileñas castizas!
TODOS. ¡Vivan!
AGENTE 1.° *(Saliendo.)* ¡Paso! ¡Paso! Dejen circular
bremente.
MUJER. ¡Viva España!
TODOS. ¡Viva!

MUSICA

(En el momento que indique el maestro, s por la tercera derecha un grupo lo más nume so posible de damas y damitas; todas ellas ben ser segundas tiples, que ataviadas con señorial traje de la época, lucen la clásica ma tilla de blonda, unas blancas y otras negras, s jeta al pecho con un broche que representa u «Flor de Lis», emblema característico que e plearon en aquel entonces las damas alfonsin Al frente de ellas aparece AURORA, *que vi traje de calle, como las demás, y luce tambi la airosa mantilla; como ellas, lleva en la ma un abanico de los llamados «Pericones».)*

AURORA. Lucimos hoy todas las mujeres
la clásica mantilla
de encajes y de blonda,
que es la prenda que más quiero,
la prenda más preciada,
lo mismo que el emblema
glorioso de mi España.
Lucirla quiero,
pues ésta es la ocasión
que sepa el mundo entero
que yo española soy.

TODAS. Mujeres, mujeres españolas,
mujeres madrileñas
debemos ser patriotas.
Y por eso con mantilla
y abanico *pericón*
a lucir mi garbo vengo
y a decirle a todo el mundo:
¡De España soy!
Soy española,
y yo he nacido en Madrid.
Quien no lo sea
debe estar lejos de mí.

AURORA. Voy con mi mantilla a los toros,
voy con mi mantilla al sermón,
y en sus ondas queda a veces,
como entre las zarzas, prendido un corazón.
Ella sabe de mis tristezas,
ella sabe de mi pasión;
pues la malla de fino encaje
guarda como nadie las penas de amor.

TODAS. Todos me siguen,
todos me miran,
todos me dicen:
Ahí va la gracia e Dios.
Y yo sonrío,
y en mi sonrisa
dicen que pongo
promesas de un amor.
Tendrán razón,
será eso amor.

AURORA. Española quiso hacerme Dios,
y de serlo yo orgullosa estoy;
si otra vez volviera yo a nacer,
de esta tierra yo quisiera ser.
Es el cielo más azul aquí,
y hasta el sol parece que es mayor;
las mujeres son flor de jardín,
y las flores tienen más olor.

TODAS. Aquí otra vez
quiero nacer,
y aquí también
vivir.
¡Viva Madrid!
Madrid.

(Terminación del número a gusto del maestro.)

HABLADO

DAMA 2.ª La fiesta ha resultado espléndida.

DAMA 1.ª Por cierto, Condesa. *(A Aurora.)* ¿No os habéis fijado? Hace ya rato que aparecieron, en carretela descubierta, por el centro del paseo y ataviadas también con mantilla como nosotras, dos mujeres demasiado conocidas.

DAMA 2.ª ¿Quiénes?

DAMA 1.ª ¡No sé sus nombres! Son... ¡Dos mujeres de dudosa clase!

AURORA. No os preocupéis. Se trata de una travesura ideada por un gran amigo del Rey.

DAMA 1.ª ¿Quién?

AURORA. ¡Felipe Ducazcal! Pero, en fin, puede perdonársele la broma, en gracia a su ingenio de siempre.

(Se oyen voces en el interior de la vaquería.)

AGENTE 1.° ¿Eh? ¿Qué pasa? ¡Por lo visto le han detenido ya!

AURORA. (¡Dios mío! ¿Me habrá hecho caso?)

(En la puerta de la vaquería aparece el AGENTE 2.°)

AGENTE 2.° ¡La orden está cumplida!

AGENTE 1.° ¿Se resistió?

AGENTE 2.° ¡Sí! Pero es un valiente. Al apresarle, ha dado un viva...

AGENTE 1.° Pues que venga a mi presencia.

(A poco, aparece en la puerta el AGENTE 2.° *con* TOMÁS, *que da muestras de estar borracho. Siguen detrás* ENCARNACIÓN *y* CEFERINO.)

TOMÁS. ¡Vi... Viva la Pepe!

AGENTE 1.° ¿Cómo? ¿Pero, a quién has detenido?

TOMÁS. ¡Vi... Viva la Pepa!

CEFERINO. ¡Ya sabía yo que le iba a hacer daño el *vermoú!*

(Por la misma puerta sale ENRIQUE *vestido de lacayo.)*

ENRIQUE. ¿Manda algo la señora Condesa?

ENCARNAC. (¡Enrique!)

AURORA. (¡El!) No, nada. Puedes retirarte... ¡Vete!...

ENRIQUE. ¿Pero he de volver?

AURORA. ¡Sí!... ¡Vuelve!... ¡Vuelve!...

(Enrique se dirige hacia el foro.)

ENCARNAC. (¿Lo ha salvado ella? ¡Le quiere! ¡Ha hecho bien!)

AURORA. (¡Se va...! ¡Se va...! ¡Otra vez le he perdido para siempre!)

TOMÁS. ¡Viva la República! ¡Viva la República!

DAMA 1.ª ¿Qué os pasa?

DAMA 2.ª ¿Qué os sucede?

AURORA. ¡No, nada! Que siga la fiesta.

MUSICA

TODOS. ¡Voy con mi mantilla a los toros¡
¡Voy con mi mantilla al sermón!
Etc., etc.

TELÓN

ACTO SEGUNDO

SEGUNDO TELÓN ALEGÓRICO

En la misma forma que el telón alegórico del primer acto, o sea, al iniciarse los primeros compases de la orquesta, se mostrará ahora a la vista del público otro telón con la fecha del año 1886 y las alegorías y retratos del referido año, que como es natural son muy distintos de los del acto anterior.

CUADRO PRIMERO

LAS AGUADORAS DEL PRADO

El paseo del Prado, tal como se encontraba en el año 1886. En el telón de foro la fachada del "Teatro Felipe", que existía a la entrada del referido paseo. En los carteles de la puerta, y aunque algo deteriorados, iniciarse los primeros compases en la orquesta, se mostrará ahora a la derecha, trasto de aguaducho; un velador y varias sillas. Si fuese preciso, debe haber al pie del aguaducho, una cuna de mimbre de las llamadas "Moisés". Es la caída de la tarde de un día de febrero. (En escena ENCARNACIÓN, TOMÁS, CEFERINO. Varios murguistas y coro general. Ella viste de polisón, pero más achulada que en el acto anterior. Tomás y Ceferino lucen uniformes de guardias de Orden público. En la caracterización de los tres se ha de notar la acción del tiempo transcurrido desde el primer acto. En un velador estarán sensentados GONZALO y ALEGRÍAS.)

(Los murguistas dejan oír, con sus instrumentos, los compases de cualquier música popular de entonces.)

ENCARNAC. *(Interrumpiendo a los Murguistas.)*

¡Basta ya de murga!
¡Ya es mucho tocar!
¡Soplen más bajo!
¡O no soplen más!

MURG. 1.° ¡Es que yo quería!...

ENCARNAC. ¡Que he dicho que no!
¡Ya esto es mucha murga
y es mucho trombón!
(Al Coro.)
¿No es verdad, señores?

CORO. Tiene usted razón,
que esto es mucha murga
y es mucho trombón.

ENCARNAC. *(Hablado.)* ¿Pero tú qué haces?

TOMÁS. ¿Yo?

ENCARNAC. ¿Es que no me vas a servir ni como marido ni como nada?

TOMÁS. Háganme el favor,
señores murguistas,
háganme el favor,
que no hay quien resista.
Y el que no obedezca
a la Encarnación,
como es mi costilla,
va a la prevención.

CORO. Eso es muy sensato,
tiene usté razón,
como es su costilla,
va a la prevención.

ENCARNAC. Van por calles y por plazas
los murguistas que aquí veis,
y estoy harta ya de Chueca,
de Bretón y de Marqués.

TOMÁS. Tocan sólo la mazurca,
la habanera o el schotís.

CEFERINO. Unas veces de Valverde
y otras veces de Chapí.

ÓS TRES. Pero es mucha broma
que todos los días
se oiga solamente
tocar la *Gran Vía*,
o la *Niña Pancha*,
o *Cható Margot*,
Cádiz u otras cosas
que se estilan hoy.

NCARNAC. Viendo ayer en Variedades
Cómo está la Sociedad,
vi a don Lucas y a su esposa,
vi a Maruja y vi a Tomás.

OMÁS. A Maruja con don Lucas
y a su esposa con Tomás.

EFERINO. La vergüenza se ha perdido,
cómo está la sociedad.

OS TRES. Pero es mucha broma,
etc., etc.

RECITADO

NCARNAC. Conque ya lo han oído... ¡A soplar a la puerta del Circo Hipódromo!

URG. 2.° Ya te dije yo que debíamos haber ido a Recoletos.

URG. 1.° ¡Quita, hombre! En Recoletos te piden *La Africana* o *Los Pescadores de Perlas*, y vamos... ¡Eso que se lo pidan a Gayarre o a Mancinelli! *(Simulan tocar sus instrumentos y hacen mutis por la izquierda, seguidos del coro.)*

HABLADO

NCARNAC. ¡Sinvergüenza!

OMÁS. ¿Eh?

NCARNAC. ¡Mal hombre! ¡Mal marido!

OMÁS. ¿Usted la oye, señor Ceferino?

EFERINO. Yo sí. El que no la debe de oír eres tú. ¡Porque, vamos!... Si a mí me dice la mitá de lo que te ha dicho tu mujer, la mía, que en paz descanso...

OMÁS. ¿Será que en paz descanse?

NCARNAC. ¡Y pensar que hace once años dme ecías que me tendrías como a una reina!

OMÁS. Y como a una reina te tengo. ¿Qué te falta?

¡Tiés una posición! ¡Tiés un puesto! ¡Tiés gu
dia permanente! Como una reina, Encar
ción, como una reina.

GONZALO. Mira cómo estoy de nervioso, Alegrías, mi

ALEGRÍAS. Le preocupa a usted demasiado la Conde
señorito Gonzalo.

GONZALO. Si no fuá por su dinero, a cualquier hora
yo a estar haciendo el «gomoso».

ALEGRÍAS. ¿Pero tié tanto dinero como dicen?

GONZALO. Tú verás; mi tío, su marido, que en gloria es
era millonario, y no nos ha dejado a los
rientes ni un chavo.

ALEGRÍAS. Oiga usté. ¿Y a ella no dican que le gust
otro hombre?

GONZALO. Sí; Enrique Gorbea.

ALEGRÍAS. ¿Usté le conoce?

GONZALO. No. He oído hablar mucho de él. Es un re
blicano que emigró a París cuando la pro
mación de Don Alfonso XII.

ALEGRÍAS. ¿Y no ha vuelto?

GONZALO. ¡Quien sabe! Pero, en fin, él no me preocu
Ella, ella es la que me tié loco.

ALEGRÍAS. Lo que te tié loco a ti es su dinero.

CEFERINO. *(A Encarnación.)* Lo que quié decir Tom
es que hay pocos hombres como él.

TOMÁS. ¡Eso! *(Pausa.)* ¡Yo no me he separao de
lao nunca!

ENCARNAC. Menos cuando te fuiste a los toros de To
con ese sinvergüenza y no volvisteis en
y medio.

CEFERINO. ¡Aquello fué un accidente!

TOMÁS. ¡Claro! Que estábamos merendando a la or
el Tajo, zozobramos, y a poco si pierdo la
beza.

ENCARNAC. Te mareaste como en la Montaña rusa.

TOMÁS. ¡No! ¡Pero me vi con el cuello en el Tajo! ¡
dirás si no es pa perder la cabeza!

GONZALO. *(A Alegrías.)* ¿Quieres otra copa?

ALEGRÍAS. ¡Bueno!

(Da unas palmadas y Encarnación se acerc

ENCARNAC. ¿Qué desean?

GONZALO. A mí, una de anís del mono.

ENCARNAC. ¿Y usted?

ALEGRÍAS. Yo, ron de la Negrita.

GONZALO. Dicen que ese Gorbea está otra vez en Mad
pero no lo creo.

ALEGRÍAS. ¿Y por qué no?

GONZALO. Porque él sabe que en cuanto entre en España hay orden de detenerlo.

ALEGRÍAS. ¡Josús, y qué mujer! ¡Olé las aguadoras simpáticas! Oiga, princesa. Si usted quiere, nos vamos juntos este verano a tomar las aguas de Santa Agueda.

TOMÁS. *(Dándole en el hombro.)* Le advierto a usted que, a ésta, no le gusta más agua que la de la gorda.

ALEGRÍAS. ¡Es que!...

TOMÁS. Siga usted con la Negrita... y deje usted quieta a la castaña.

GONZALO. *(Que ya ha pagado.)* ¡Vamos, tú!

ALEGRÍAS. ¡Vaya un socio! ¡Pica más que los Calderones!

CEFERINO. ¿Quiénes son ésos?

ENCARNAC. *(Con cierto misterio.)* El señorito Gonzalo y un amigo suyo, que es banderillero.

CEFERINO. ¿Ese es el señorito Gonzalo?

ENCARNAC. Sí.

CEFERINO. Pos le hubiá tomao por el Duque de Fernán Núñez. *(Gonzalo y Alegrías se levantan y hacen mutis. A Tomás.)* Bueno, tú, vamos al relevo.

ENCARNAC. ¿Quiés que te mande el capote?

TOMÁS. No. Volvemos en seguida.

(Se dirigen a la primera izquierda.)

CEFERINO. *(Iniciando el mutis.)* ¿Oye, sabes que, en medio de to, te tié cariño la Encarna?

TOMÁS. ¡Toma, que si me tiene!... Y, sin embargo, ya ve usted lo que es la gente, aún me gastan bromas pesás los compañeros.

CEFERINO. ¿Ah, sí?

TOMÁS. ¡Digo! *(Pausa.)* ¡Me tiran cá puyita!

CEFERINO. ¡No te preocupes! Las puyas, mientras que no hagan más que tirártelas... *(Mutis por la primera izquierda.)*

(Entre tanto, un caballero que peina patillas a lo Alfonso XII y viste capa y sombrero hongo, habrá salido por la segunda izquierda, sentándose ante el velador. Es ENRIQUE DE GORBEA. *Da unas palmadas.)*

ENCARNAC. ¡Ya voy! *(Se acerca al velador.)* ¿Qué deseaba? ¡Eh! (¿De qué conozco yo a este hombre?)

ENRIQUE .(¿Dónde he visto yo a esta mujer?) Deme usted un refresco.

ENCARNAC. ¿Agraz? ¿Limón? ¿Zarza? ¿Grosella?

ENRIQUE. Grosella. *(Encarnación se retira.)*

ENCARNAC. *(Mirándole.)* ¡Pero si este hombre parece...! ¡No! ¡No pué ser! ¡Aquél estaba en París! *(Pausa.)* ¡Me lo hubiá dicho la señorita Aurora!

ENRIQUE. (¡Juraría que esta mujer es aquella modista que...!)

ENCARNAC. (Pero si no es él, ¿quién pué ser?¿ Quién pué ser este hombre?)

(Por la izquierda sale un CIEGO, *tocando un violín, y un* NIÑO, *cantando, que atraviesan la escena y hacen mutis por el otro término.)*

NIÑO. Caballero de Gracia me llaman,
y efectivamente, soy así;
pues sabido es que a mí me conoce,
por mis amoríos, todo Madrid.
Es verdad que estoy un poco antiguo,
pero yo, en poniéndome mi frac,
soy un tipo gentil,
de carácter jovial,
a quien mima la sociedad.
(Hacen mutis.)

ENCARNAC. (¡Sí, es él! ¡Es él! ¡No me cabe duda!) *(Vuelve al velador con el servicio.)* ¿Qué hermoso tiempo, verdad?

ENRIQUE. ¡Sí!

ENCARNAC. Estamos en Carnaval, como quien dice, y paece agosto. *(Pausa.)* Madrid tiene eso. *(Pausa.)* ¿Qué me mira usted?

ENRIQUE. Que me recuerda usted una muchacha modista a quien conocí hace años.

ENCARNAC. ¡Ah! ¿Sí?

ENRIQUE. ¡Se llamaba Encarnación! ¿Conoce usted alguna de ese nombre?

ENCARNAC. ¡Hay tantas!...

ENRIQUE. ¡Como aquélla no hay ninguna!
(Pausa.)

ENCARNAC. ¿La quería usted?

ENRIQUE. ¡La hubiera querido!

ENCARNAC. ¿Pero la olvidó?

ENRIQUE. ¡No! Se interpuso entre los dos otro amor más fuerte. El amor de toda mi vida, y...

ENCARNAC. ¡Pues... hizo usted bien en abandonarla!

ENRIQUE. ¿Usted cree?

ENCARNAC. ¡Ella le habrá perdonado!

ENRIQUE. ¡De fijo que sí! ¡Era muy buena!

ENCARNAC. ¡No! ¡Sería como todas! Que yo también quise a un hombre. ¡Me halagaban sus palabritas

dulces! Me gustaba. Me era muy simpático. Fué mi tipo. Pero supe que otra mujer penaba por él. Me di cuenta de lo que sufría y... ¡Me juré olvidarlo pa siempre!

ENRIQUE. ¡Es que usted y aquella modista, eran iguales!

ENCARNAC. ¡Puede!

ENRIQUE. *(Levantándose.)* ¡Iguales! ¡Sí! ¡La veo a usted y la estoy mirando a ella!

ENCARNAC. ¡Ja, ja, ja, ja!

ENRIQUE. ¡La estoy mirando, Encarnación! ¡La estoy mirando!

MUSICA

ENRIQUE. Era la Encarnación una morena
graciosa, muy bonita y retrechera.
Tenía, como usted, los ojos bellos,
e igual que a usted mirarlos daba miedo.

ENCARNAC. De aquella Encarna
no queda ni el recuerdo.

ENRIQUE. Es un recuerdo de amor.
Sus labios eran rojos cual corales,
sus dientes cual si fueran de marfil,
e igual que usted era aquélla que le digo
la más juncal y alegre de Madrid.

ENCARNAC. Yo también recuerdo al ver a usté
que fué, un mozo trapalón,
al que yo di mi querer.
Yo no sé qué tenga yo que ver.
¿Por qué? Pues a esa Encarnación
que llama la atención
no la conozco yo.
Si a la tal modista
usted la quería.
¿Por qué la engañaba?
¿Por qué la mentía?
No fué usted con ella
sincero y cabal.
Y eso, señor mío,
está siempre mal.

ENRIQUE. ¡Tal vez que no mintiese!

ENCARNAC. Tal vez tengáis razón.

ENRIQUE. Querer, quería a una.

ENCARNAC. Querer no pudo a dos.
Por eso la modista
al mozo perdonó.

ENRIQUE. Por eso el mozo quiso
también a Encarnación.
La madrileña
de pie chiquitito,
ojos de sultana,
dientes de marfil.
Que siempre fué
alegre y desenvuelta,
sin saber de penas,
su vida es reír.

ENCARNAC. La madrileña
quereres no olvida;
pues cuando ella quiere,
quiere con pasión.
Y los recuerdos
de amores de un día,
¡ay!,
ella guarda siempre
en un rinconcito de su corazón.

ENRIQUE. Feliz aquel pasado.

ENCARNAC. Qué lejos está ya.

ENRIQUE. Aquellos años mozos
que ya no volverán.

ENCARNAC. Feliz aquel pasado;
qué lejos está ya.

ENRIQUE. Era la Encarnación...
etc., etc.

HABLADO

ENRIQUE. ¡Encarnación!

ENCARNAC. ¡Señorito Enrique!

ENRIQUE. ¿Me has conocido?

ENCARNAC. ¡En cuanto que le vi! ¿Pero qué hace usted
España? ¿No sabe usted que le persiguen?

ENRIQUE. ¡Sí!

ENCARNAC. Entonces...

ENRIQUE. ¡Tenía que venir y he venido!

ENCARNAC. ¿Y le podrán detener?

ENRIQUE. ¡Si me reconocen!...

ENCARNAC. ¡Ay, don Enrique! ¡Que siempre ha de est
usted metido en esas cosas de la política!

ENRIQUE. Ahora no es la política quien me trae. Ahora
¡es ella!

ENCARNAC. ¿La señorita Aurora? *(Enrique afirma con 1
movimiento de cabeza.)* ¿Pero ella sabe?...

NRIQUE. Se lo figura. ¿No te ha dicho nada? Sé que sois muy amigas.

NCARNAC. ¿Y qué pretende usted?

NRIQUE. Evitar que sea por más tiempo desgraciada. Acabar para siempre con esta situación en que vivimos. ¡Librarla de ese mal sujeto!

NCARNAC. ¿Pero usted se ha enterao?

NRIQUE. ¡De todo! Por eso necesito verla. Necesito hablarla. ¿Tú sabes dónde va?

NCARNAC. No. *(Pausa.)* Es decir. Esta noche sé que irá al baile del Real.

NRIQUE. ¿Cómo?

NCARNAC. ¡No se alarme! Se trata de una fiesta que ha organizao la Baronesa La Granja, con objeto de recaudar fondos pa eso de la Tienda-Asilo de Moret. Allí puede usted encontrarla.

NRIQUE. ¡Sí! ¡Pero allí!... ¡Yo ya no conozco a nadie!...

NCARNAC. Si es público...

NRIQUE. ¡De todos modos!... ¡Ya no tengo amigos! *(Transición.)* ¡Encarna!... ¿por qué no me acompañas?

NCARNAC. ¿Yo? ¿Y si se entera mi marido?

NRIQUE. Qué importa. Se lo decimos.

NCARNAC. ¡No! ¡Eso no! ¡Sería peor!

NRIQUE. ¿Es celoso?

NCARNAC. ¡Don Otelo vestido de guardia!

NRIQUE. *(Suplicante.)* ¡Encarnación! *(Transición.)* ¡Digo! ¡Allí viene Tomás!

NCARNAC. *(Mirando a la primera izquierda.)* ¡Váyase usted, señorito Enrique! ¡Váyase usted! Espéreme allá abajo. En aquel puesto.

NRIQUE. ¿No faltarás?

NCARNAC. ¡Descuide!

NRIQUE. ¡Encarnación! ¿Quién iba a pensar?...

NCARNAC. ¡Es verdad! ¿Quién iba a decirnos?... *(Enrique hace mutis por la derecha.)* ¡Las vueltas que da el mundo!

(TOMÁS *y* CEFERINO *salen por la primera izquierda. Ceferino viene leyendo un periódico.)*

MÁS. Siga. Siga leyendo.

FERINO. *(Leyendo.)* «El señor Sagasta, sin hacer caso de las interrupciones del jefe de los *húsares*, señor Romero Robledo, dijo...

CARNAC. *(Llamando, por la derecha.)* ¡Pepa! ¡Pepa!

MÁS. No interrumpas, tú. ¿A quién llamas?

CARNAC. A la muchacha que está ahí con la niña.

MÁS. ¿Y pa qué?

ENCARNAC. Pa que tenga cuidao de esto mientras me llego al puesto de la Filo a por unos azucarillos.

TOMÁS. ¡Ah, bueno! *(A Ceferino.)* Siga.

(Mientras sigue leyendo Ceferino aparece una MUCHACHA *con una niña en brazos. Encarnación da un beso a la niña y habla un momento con la muchacha, que se sienta ante el puesto. Encarnación hace mutis por la derecha. Se oyen unas palmadas hacia la derecha.)*

VOZ. ¡Aguadora!

PEPA. Voy. *(Entregando la criatura a Tomás.)* Tenga usted a la chica, señor Tomás, que llaman en aquel velador.

TOMÁS. ¡Vamos, anda! ¿Pero cómo voy a tener yo a la chica estando de uniforme? ¡Y si se...!

PEPA. Pa eso es usted su padre.

CEFERINO. Tié razón. Ya sabes el proverbio: ¡No la haga y no la temas!

VOZ. *(Por el otro lado.)* ¡Aguadora!

TOMÁS. ¿Y ahora que llaman en ese otro lao? Téngal usted, señor Ceferino, que voy a ver qu quieren.

CEFERINO. ¡Pero!... *(Le dejan la chica. Pepa hace muti por la derecha y Ceferino por la izquierda.)* S pasa alguien y me ve de esta forma me denun cian y... me trasladan a la Inclusa.

GOLFO 1.° *(Que sale vocenado.) El Globo, El Resumen La Correspondencia,* con la cuestión de lo consumos. *El Enano, El Tío Jindama* y *L Lidia,* con el desafío de Mazzantini y Peñ y Goñi. *(Mutis.)*

TOMÁS. *(Volviendo.)* Era un guasón. ¿Ha pasao algo

CEFERINO. ¡No! ¡Na! *(Mostrando el uniforme mojado.* ¡Que se ha metido la tarde en agua!

PEPA. *(Precipitadamente.)* ¡Señor Tomás! ¡Señ Tomás!

TOMÁS. ¿Qué sucede, chica?

PEPA. Que ahí vienen los ratas de toas las noches. *(La luz ha ido ya bajando.)*

TOMÁS. ¿Dónde?

PEPA. Por allí. *(Coge a la pequeña.)*

TOMÁS. ¡Pos hala! Vamos a prepararles el cepo.

CEFERINO. ¿Pa qué?

TOMÁS. ¡Pa cazarlos! Que ya es mucha broma eso d que se rían de nosotros hasta en el teatro.

CEFERINO. ¿Pa cazarlos has dicho? ¡Yo lo que voy a caza

es un reuma! ¡Gachó con la niña! ¡Es la Cibeles echando agua!
(Hacen mutis por la izquierda, y Pepa por la derecha.)

MUSICA

(Comienzan las notas de un nocturno, que derivan luego en un número popular: mazurka, habanera, chotis, polka, o lo que juzgue oportuno el maestro. Con los primeros compases salen por la primera derecha, cuatro CHULAS *de la época, seguidas de cuatro* CHULOS, *de chaquetilla corta y gorra de visera. Al llegar al centro de la escena, y cuando lo indique el motivo, cantan lo siguiente:)*

CHULOS. Hoy no te he visto
en el Habanero.
Ni tampoco has ido
hoy a San Millán.

CHULAS. Es que a la Celes
la han cogido presa
y he ido a acompañarla
¡y nada más!

CHULOS. Pues no es decente
que yo esté dos días
sin tener tabaco,
sin tener un real.

CHULAS. Pues yo no sigo
manteniendo vicios;
prueba a ver si puedes...
ya trabajar.

CHULOS. Yo quió decirte
mu callandito
lo que te quiero,
y si te empeñas
pa el mes que viene
trabajaré.

CHULAS. Me vuelve loca,
pues es un chulo
muy zalamero.
¡Si me sigue hablando!
¡Saca pa café!

CHULOS. A Capellanes
voy a llevarte
de mi bracero,

y una mazurka
yo allí contigo
voy a bailar.

CHULAS. Con las mazurkas
me dan temblores,
me dan mareos,
y en Capellanes
no se trabaja
con libertad.
(Acción de robar.)

CHULOS. ¡Olé las chulas!
¡Cuerpo juncal!

CHULAS. ¡Esto es un hombre!
¡Lo más cabal!

(TOMÁS y CEFERINO aparecen.)

TOMÁS. Esta vez los ratas
no se nos escapan.

CEFERINO. En la ratonera
todos dormirán.

TOMÁS. Pa cazar ratones
hace falta maña.

CEFERINO. Con darles el queso
no hace falta más.

TOMÁS. Mucha precaución.

CEFERINO. Mucha discreción.

TOMÁS. Quedan detenidos.

LOS DOS. ¡A la Prevención!

CHULOS. Yo no me explico
por qué a la *Preven*
quieren llevarme.

CHULAS. Yo no me explico
por qué esa cara
me pone usted.

TOMÁS Y CEFERINO. Estate quieta,
porque si sigues
voy a enfadarme.

CHULAS Y CHULOS. ¡Si yo le engatuso
echaré a correr!

CHULAS. Si usted se empeña
yo a media noche
podré esperarle.

TOMÁS Y CEFERINO. A media noche
no hay quien me saque
ya del retén.

CHULOS. ¿Dónde le aguardo
pa que tomemos
alguna cosa?

TOMÁS Y CEFERINO. Yo no acostumbro
si no lo pago,
tomar café.

CHULAS. ¡Vamos, hombre!
¡Sea usted bondadoso!
¡Vamos! ¡Guardia!
¡Tenga usted corazón!

CHULOS. ¡Miren que yo
no he hecho nada!

LOS CUATRO. ¡No nos detengan!
¡Haga el favor!

TOMÁS. ¿Tú di, qué hacemos?

CEFERINO. ¡Lo que tú digas!

TOMÁS. ¡Los veo libres!

CEFERINO. ¡Tienes razón!

LOS CUATRO. Vamos, hombre,
sea usted bondadoso.
¡Vamos! ¡Guardia!
¡Tenga usted corazón!

TOMÁS Y CEFERINO. ¡Habiendo en medio faldas
pierdo la razón!
(Evolución y mutis.)

HABLADO

(ENRIQUE sale con ENCARNACIÓN por la primera derecha.)

ENRIQUE. Vamos, Encarnación. Piénsalo bien. A nada te comprometes.

ENCARNAC. Sí. Pero...

ENRIQUE. ¡Es entrar y salir! ¡Un momento! Lo que yo tarde en encontrarla.

ENCARNAC. Mire usted que puedo tener un disgusto muy serio.

ENRIQUE. Encarna... ¡Ya que no fuimos a Capellanes aquella noche!...

ENCARNAC. ¡Qué cosas tié usté!

ENRIQUE. ¿Qué? ¿Me acompañarás?

ENCARNAC. *(Decidiéndose.)* ¡Ea! ¡Todo por la señorita Aurora!

ENRIQUE. ¡Gracias, Encarnación! ¡Muchas gracias! *(La abraza cariñosamente.)*

ENCARNAC. ¡Por Dios!

CEFERINO. *(Saliendo por la izquierda.)* ¡Ya están en la ratonera! ¡Esta vez no se escapan! *(Asombrado al ver a Encarnación y a Enrique.)* ¡Eh! ¿La Encarnación y un...? ¡Y yo que venía de

parte de Tomás a recoger el capote! ¡Voy a prevenirle!... ¡Qué mujeres! *(Hace mutis por la primera izquierda.)*

ENCARNAC. ¡Ya está el puesto cerrao! Ahora, a casa de la señorita Aurora, pa prevenirla, y luego...

ENRIQUE. *(Ofreciéndola el brazo.)* ¡Vamos! ¡No olvidaré nunca este favor, Encarna!

(Salen por la derecha. Por la izquierda aparecen TOMÁS *y* CEFERINO, *discutiendo.)*

TOMÁS. ¡Que no, señor Ceferino! ¡Que no le creo a usted! ¡Que ha visto usted visiones! *(Mirando al puesto.)* ¡Vamos! ¿Se ha convencido? ¡Cerrao! ¡Y ella que se ha ido a casa!

CEFERINO. Pero sí...

(Mirando a la derecha, por donde se supone distingue aún a Encarnación y a Enrique.)

TOMÁS. ¿Usted también, señor Ceferino? ¿Usted también como los compañeros? *(Pausa.)* ¡Puyitas! ¡Y na más que puyitas!

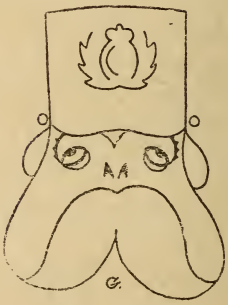
CEFERINO. ¿Conque puyitas, eh? (Este no tiene remedio. Este es que además está reparao de la vista).

(Siguen discutiendo. Entretanto, salen por el último término derecha, los CHULOS *y* CHULAS, *que les hacen por la espalda burlas y muecas.)*

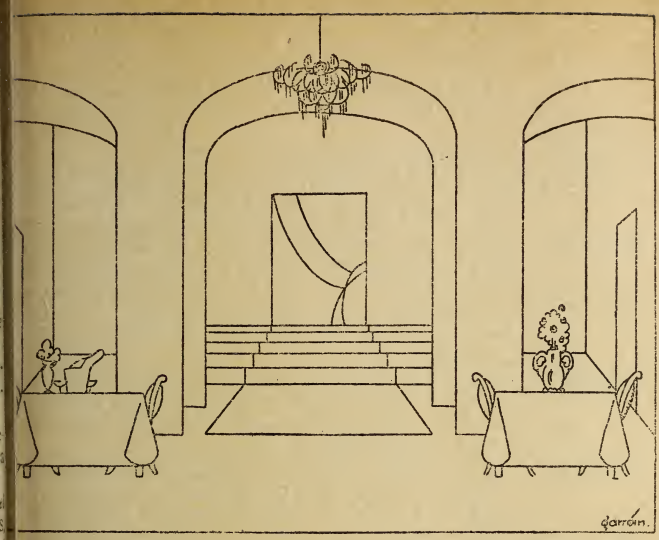
MUSICA

(El motivo de la mazurka.)

TELÓN



LINO



CUADRO SEGUNDO

UNA NOCHE EN EL REAL

oyer del teatro Real en una noche de baile, tal como se encontraba
a la época a que venimos refiriéndonos en este segundo acto. La dis-
sición del *foyer* a gusto del pintor, dejando libre segundos y terce-
s términos de izquierda y derecha. En el fondo dos o tres mesas
n manteles y servicio. Una mesa en primer término derecha y otra
primer término izquierda. En la mesa de la derecha están sentadas
URORA, que luce un disfraz de maja, y que en los momentos que se
dique cubre su cara con un antifaz negro; la BARONESA, que viste
puchón negro; el MARQUÉS y algún otro caballero de edad. En una
las mesas del fondo estarán sentados: GONZALO, de frac; ALEGRÍAS,
n traje corto y DISFRAZADAS PRIMERA y SEGUNDA. Al levantarse el
lón se oyen los últimos compases de un vals. Gran algarabía y bulli-
o. Tres o cuatro parejas aparecen finalizando el baile. Por la izquierda
le un BASTONERO, de galoneada casaca, calzón corto y media roja.
Todos le rodean formando círculo.

ARQUÉS. Baronesa, puede usted estar satisfecha.

ARONESA. ¡Sí, estoy contenta, Marqués! Ahora, que otras damas no hacen menos que yo. La Du-

quesa de la Torre piensa cobrar la entrada al Teatro Ventura y destinar, también, su importe a la Tienda Asilo.

MARQUÉS. Y a propósito, ¿asistieron ustedes a la última función?

BARONESA. Sí.

MARQUÉS. ¿Quiénes trabajaron?

BARONESA. ¡Los de siempre! ¡Venturita Serrano; el Conde de Ronré; Rodrigo Figueroa; Clarita Lengo, y Fernando Díaz de Mendoza!

MARQUÉS. Pues esta noche se ve aquí lo mejor de Madrid, como dirán en sus crónicas Kasabal o Fernan-Flor. *(Pausa.)* Ahora creo que se presentarán las parejas de Cotillón. Las figuras de Sevres se llevarán de fijo el primer premio.

MARQUÉS. No. El primer premio, el de los socios del Veloz, no habrá quien se lo dispute al grupo de majas, capitaneadas por la Condesa, por Aurora. *(Señalando a ésta.)*

AURORA. ¡Por Dios!... Yo he pretendido tan sólo contribuir a la mayor brillantez de la fiesta. De no tener ésta un fin benéfico, no hubiera venido.

BARONESA. ¿Ya habría usted perdido la costumbre de asistir a estas reuniones?

AURORA. ¡Desde luego!

BASTONERO. *(Apareciendo.)* Primera figura de Cotillón Porcelanas de Sevres.

MUSICA

(Pavana.)

HABLADO

GONZALO. ¡Camarero! ¡Champagne! ¡Más champagne!

CAMARERO. *(Que ha llegado a la mesa de Gonzalo.)* ¿Había usted pedido?...

DISFRAZ 1.ª. *(A Gonzalo.)* ¡No bebas más, hombre!

GONZALO. ¡Yo hago lo que quiero!

ALEGRÍAS. Ha bebido usted demasiado.

GONZALO. ¡Tú, te callas! *(Al Camarero.)* ¡Otra botella

CAMARERO. ¿De la viuda?

GONZALO. ¿Has oído, Alegrías? ¿Dice que si de la viuda? ¡Claro, hombre! ¡A mí, de la viuda! ¡Siempre de la viuda!

BARONESA. (¡Pobre Aurora!)
(Enrique y Encarna hacen a poco mutis por la izquierda.)

BARONESA. ¿Vamos hacia la sala, Marqués?

MARQUÉS. *(A Aurora.)* ¡Vamos! ¿Usted viene?

AURORA. Sí.
(Todos se dirigen hacia la izquierda. Gonzalo, que se habrá quedado sólo en su mesa, se levanta y va hacia el grupo.)

GONZALO. *(Acercándose a Aurora.)* Aurora.

AURORA. *(Al volverse.)* ¡Eh!

GONZALO. Quiero hablar contigo un momento.

AURORA. *(Disculpándose ante la Baronesa, que con las demás hace mutis por la izquierda.)* ¡Con permiso!

GONZALO. ¡Aurora! No creí que vinieras esta noche al Real. Pero ya que te he encontrado, quiero que estemos juntos.

AURORA. ¡Mira, Gonzalo! ¡Yo te suplico que me dejes tranquila!... ¡Que...!

GONZALO. ¿Pero no ves que estoy loco?

AURORA. *(Sonríente.)* ¡Gonzalo!

GONZALO. ¿No me crees?

AURORA. ¡Déjame! ¡Soy una mujer que se ve sola! ¡Quieres aprovecharte de que nadie puede ampararme! Pero estás equivocado. ¡Me defiendo yo! ¡Me defiende... mi hija!

GONZALO. ¿Entonces?...

AURORA. ¡No hablemos más! ¡De mí, oirás siempre lo mismo!

GONZALO. ¡Bien! Pero escucha. Esta noche, por lo menos, aceptarás bailar un baile conmigo y beber una copa de champagne.

AURORA. ¡Ya sabes que no bailo ni bebo! *(Inicia el mutis.)*

GONZALO. *(Autoritario.)* ¡Aurora!

AURORA. *(Altiva.)* ¿Qué?

GONZALO. *(Sonriente.)* ¡Nada, mujer! ¡Nada!

AURORA ¡Entonces!... ¡Buenas noches, Gonzalo! *(Hace mutis por la izquierda.)*

GONZALO. ¡Buenas noches, Aurora! ¡Durilla está, pero torres más altas han caído! *(Hace mutis.)*
(Aparecen por la derecha ENRIQUE *y* ENCARNACIÓN. *Ambos visten de máscara, con antifaz. Ella un capuchón que cubre el traje de bailarina, y él un capuchón. Siguen las parejas.)*

ENRIQUE. ¡No puedo más, Encarnación! Llevamos me-

dia hora en el baile y aún no he visto a Aurora.

ENCARNAC. Hace un momento, estaba aquí en el *foyer*.

ENRIQUE. ¡Pues como ves!... *(Se sienta.)* ¡Ya no sigo! Me fatiga. Me abruma esta noche de Carnaval. *(Melancólicamente.)* ¡*Foyer* del Real!.. ¡Noches de baile!...

ENCARNAC. ¡Vamos, Enrique!...

ENRIQUE. Déjame descansar un momento.

ENCARNAC. ¿Quiere usted que yo busque a la señorita Aurora por el salón?

ENRIQUE. ¡Haz lo que quieras!

ENCARNAC. Voy un momento. Pero no se marche.

ENRIQUE. Descuida. Aquí te aguardo. *(Encarnación se dirige hacia la sala. Grupos de máscaras la rodean y acompañan, dando gritos.)* ¡Felices ellos! ¡Yo también lo fuí en otros tiempos! *(Da unas palmadas. A un camarero.)* ¡Una botella de champagne! *(Gran algarabía.)*

GONZALO. *(Borracho y sujeto por las Disfrazadas 1.ª y 2.ª)* A bailar. A bailar.

DISFRAZ. 1.ª ¡Pero si no puedes!...

DISFRAZ. 2.ª Si estás borracho...

GONZALO. Yo no estoy borracho. A bailar. A bailar. *(Entra en la sala. Grupos de máscaras atraviesan el foyer.)* «Viva el Carnaval». «Viva».

ENRIQUE. *(Melancólicamente.)* ¡Viva! ¡Viva el Carnaval! ¡Dichosos ellos!

MUSICA

ENRIQUE.

¡Sueño de amor,
que eres mi tormento!
Triste y solo viví
cuando te perdí.
Con el champagne
olvidar hoy quiero
el feliz recuerdo
de juventud, lejana ya.
De Carnaval
locas alegrías
huyen de mí
para no volver.
Sueños que pasaron
viven en mi pecho.
Todo por su amor
yo diera.

¡La ilusión perdida
quiere renacer!
Tristes amores perdidos.
Vidas que nunca se encuentran,
como las flores marchitas
que no vieron nacer nuevo día.
Vida mía, yo te quiero.
Vida mía, yo te adoro.
Y ya no vivo sin tus amores
Aurora mía.
Sin ti, ya no quiero la vida.
Sueño de amor.

(Cogidos los tres, bailando el Can-can, hacen mutis por la izquierda, seguidos de las segundas tiples.)

HABLADO

*(*AURORA *sale por el foro. Viene desasosegada, inquieta.)*

AURORA. Dice Encarnación que aquí me esperaba... ¡Qué temeridad! ¡Qué locura! *(Al reconocerle.)* ¡Enrique!

ENRIQUE. ¡Aurora! ¡Mi Aurora!

AURORA. ¡Calla!

ENRIQUE. ¡Vengo a salvarte, Aurora!

AURORA. Pero...

ENRIQUE. ¡Sí! ¡Estoy decidido! ¡Justo es que llegue tu felicidad y la mía!

AURORA. ¿Y qué intentas?

ENRIQUE. ¡Que seas mía! ¡Que vengas conmigo a París, ya que yo no puedo estar en España!

AURORA. ¡Enrique! ¡Esperemos! ¡Quien ha esperado tanto!...

ENRIQUE. No. Otro hombre te persigue ahora. ¡Te acecha!

AURORA. ¿Tienes celos?

ENRIQUE. ¡Nunca!

AURORA. *(Mirando a todos lados.)* ¡Calla!

ENRIQUE. ¡Aurora!

AURORA. ¡Aquí pueden vernos! ¡Pueden sospechar!

ENRIQUE. ¿Entonces?...

AURORA. Mañana por la tarde.

ENRIQUE. ¿Dónde?

AURORA. En el Retiro.

ENRIQUE. ¿En qué sitio?

AURORA. En la Chocolatería.

ENRIQUE. Sin embargo esta noche estaré cerca de ti. ¡Muy cerca! *(Dándose las manos.)* ¡Adiós. Aurora!

AURORA. ¡Adiós, Enrique!

(Enrique hace mutis por la izquierda, y Aurora por la derecha.)

(Por la primera derecha aparecen TOMÁS *y* CEFERINO, *vestidos de uniforme.)*

TOMÁS. ¡Güeno! ¡Nos han hecho un favor variándonos el servicio!

CEFERINO. ¡Tú verás! Al lao de Netuno nos hubiamos helao de frío toa la noche. En cambio aquí...

TOMÁS. *(Distraído, viendo pasar dos máscaras.)* ¡Claro! ¡Aquí! ¡Pos...! ¡Tan calentitos!

CEFERINO. *(Mirando a todos lados.)* ¡La verdá es que hay aristocracia!

TOMÁS. Cuidao no se vaya a enamorar de nosotros alguna marquesa de esas que tién coche a la gran *Doumonte* pa ir a las Carreras.

CEFERINO. ¡De menos nos hizo Dios! *(Pausa.)* ¿Tipo? ¡Hay tipo!

TOMÁS. Eso sí. ¿Y cara? Amos, ¿creo yo que esto es una cara?

CEFERINO. Te advierto que como estamos en Carnaval, a lo mejor se piensan que es una careta.

CAMARERO. *(Saliendo por la derecha.)* Guardias. Guardias.

CEFERINO. ¡Ya ha caído qué hacer!

CAMARERO. Dice la Comisión organizadora que está muy satisfecha de sus servicios y que tomen lo que gusten.

CEFERINO. *(Mirando a Tomás.)* ¿Cómo?

CAMARERO. Por de pronto estas botellas. *(Les entrega dos botellas de champagne, destapadas ya.)*

CEFERINO. *(A Tomás.)* ¡Tú! ¡Ten cuidao que es champagne!

TOMÁS. *(Después de beber.)* ¡Uy! ¡Qué cosquillas que hace en las narices!

CAMARERO. ¿Y de comer? ¿Qué desean?

TOMÁS. ¿De comer, también? ¡Pos yo, no siendo cocido lo que haiga!

CAMARERO. ¿El plato del día? ¿Un plato flojo? ¿Un plato fuerte?...

TOMÁS. *(En voz baja a Ceferino.)* A mí, la verdá, en casa, la Encarnación, me hace daño en la cabeza con los platos fuertes, pero aquí...

CAMARERO. Escojan: ¿Entre un solomillo con patatas y unos langostinos, qué prefieren?

CEFERINO. ¡Pos entre un solomillo con patatas y unos langostinos, lo mejor es vino de Burdeos!

TOMÁS. ¡Está bien!

(El Camarero se retira.)

CEFERINO. ¡Chico! Nos vamos a poner como el perro Paco, que saca tajá de toas partes.

TOMÁS. ¡Como que no hay como rozarse con la aristocracia!

CEFERINO. Mira, mira lo que viene por allí. *(Señalando a la izquierda.)*

TOMÁS. ¡Ah, sí! Una de esas que bailan el *Can-can* en el Café el Brillante.

ENCARNAC. *(Sale por la tercera izquierda. Al ver a Tomás se lleva las manos a la cara, aunque la lleva tapada.)* ¡Jesús! ¡Tomás y el señor Ceferino! ¿Pero qué harán estos en el baile?

TOMÁS. ¡Paece que se ha asustao!

CEFERINO. ¡Será francesa y nos habrá tomao por Daoiz y Valverde!

TOMÁS. Dígala usted cualquier cosa...

CEFERINO. ¡Hombre! ¡Que vamos de uniforme!

TOMÁS. ¿Y qué más tiene? Pué habérsela perdido algo...

CEFERINO. ¡También es verdad! *(Acercándose.)* Joven... ¿Necesita usted de nuestros servicios? *(Encarnación dice que no con la cabeza.)* Es que si la hacemos falta... ¡Somos dos del Orden, que estamos a sus ídenes!

TOMÁS. *(Poniéndose muy pinturero al lado de Encarnación.)* ¡Ele!

CEFERINO. ¡Me paece que no me entiende! Oye, Tomás, ¿tú no sabías algo de francés?

TOMÁS. ¡Yo le hablo de corrido!

CEFERINO. ¿Ah, sí?

TOMÁS. ¡Sí! ¡Pero por señas!

CEFERINO. ¡Pues prueba a ver!

(Tomás la dice por señas a Encarnación que si está dispuesta a bailar con él. Encarnación le contesta por señas que cuando vayan a casa le arreglará las cuentas.)

CEFERINO. ¿Qué dice?

TOMÁS. Pos mire usté, señor Ceferino. O a mí se me ha olvidao el francés, o me paece que me ha dicho que me va a dar una de cuello vuelto.

ENCARNAC. (¡Qué compromiso! Estos aquí y Don Enrique que me está esperando... ¡Voy a buscarle!) *(Ella intenta hacer mutis.)*

CEFERINO. ¡Un momento! Aquí mi compañero, ¡que v
toas las noches al Café el Brillante, dice, qu
usted baila allí el *Can-can*, y...

ENCARNAC. (¡Ay mi agüela! ¿Con que se va toas las no
ches al Café el Brillante? ¡Ya te lo diré yo e
casa, ladrón!)

CEFERINO. Y claro, como ahora van a tocar esa pieza e
el salón, pues... *(Mirando a Tomás.)* ¿Eh

TOMÁS. ¡No! ¡Yo no digo ná! ¡Pa mí no lo pué baila
nadie como aquella rubia del Brillante!

ENCARNAC. (¡Pa brillantes como se te van a quedar a
las narices cuando te coja a solas!)

CEFERINO. Vamos. ¡Que no se diga!

ENCARNAC. (¡Y que no voy a tener más remedio, porqu
sino, estos no me sueltan!)

CEFERINO. ¿Que sí, verdad? *(Volviéndose a Tomás*
¡¡Que sí!!

TOMÁS. ¡Se dice que *oui*, señor Ceferino! ¡On parl
francaise!

ENCARNAC. ¡El *Can-can!* ¡El último grito de la moda!

MUSICA

*(Van saliendo parejas, y se sientan de nuev
el* MARQUÉS, BARONESA *y* AURORA *en un ve
lador. En otro,* GONZALO, DISFRAZADAS
ALEGRÍAS.)

ENCARNAC.

Moda es hoy bailar
pasos de *Can-can*,
pero creo yo
que esto acabará.
Pues a no dudar
en algún salón
al pasar los años
como cosa rara
a esto llamaremos
juny o charlestón.

TOMÁS Y CEFERINO.

El *Can-can* aquí
dicen que llegó,
unos de París
y otros de Londón.
El placer mayor
es mover los pies,
pero yo prefiero
vérselos mover.

LOS TRES. El *Can-can* aquí,
etc., etc.

TODOS. Baile es el *Can-can*
que todo el cuerpo se ha de mover,
baile de *fru-fru*
que a los vejetes les gusta ver.
¡Yo sé por qué!
Yo les aseguro
no hay placer mayor
que bailar el baile
que es la moda de hoy.
Baile es el *Can-can*,
etc., etc.

HABLADO

ALEGRÍAS. *(A Gonzalo.)* No beba usted más.

GONZALO. ¿A ti qué te importa lo que yo beba, Alegrías?

ALEGRÍAS. ¡Es que lleva usted ya mucho!

GONZALO. ¿Y qué? ¡Yo soy un valiente!

ALEGRÍAS. ¡Ya!

GONZALO. ¡Más valiente que el Espartero!

ALEGRÍAS. Bueno, pero...

GONZALO. Y ahora mismo voy a ofrecerla a esa, una copa de champagne.

ALEGRÍAS. ¡Señorito Gonzalo!

GONZALO. Tú, callao. ¿Me has oído? ¡Tú, callao!

ALEGRÍAS. ¡Este va a meter la pata!
(Gonzalo se dirige a la mesa donde está Aurora.)

GONZALO. ¡Buenas noches! ¡Aurora! ¡Vas a permitir que te ofrezca esta copa de champagne!

AURORA. ¡No! ¡Gracias!

GONZALO. ¿Cómo?

AURORA. Me haría daño. No tengo costumbre, y...

GONZALO. ¡Bebe!

AURORA. ¡Gonzalo!

GONZALO. ¡He dicho que bebas!
(ENRIQUE, *que ha aparecido en la primera izquierda, se dirige hasta él.)*

ENRIQUE. ¿Y si no quiere?

TODOS. ¿Eh?

AURORA. (¡Enrique!)

GONZALO. ¿Quién es este hombre?

ENRIQUE. Quien no ha de tolerar que siga molestando por más tiempo a esta mujer.

GONZALO. ¿Y con qué derecho?

ENRIQUE. ¿Eso? ¡No es cuenta suya!

MARQUÉS. *(Interviniendo.)* ¡Caballeros!...

GONZALO. ¡Deje! ¡Deje, Marqués!... *(Volviéndose a Aurora.)* ¡Bebe, Aurora!

ENRIQUE. *(Arrebatándole la copa y tirándola al suelo.)* ¡He dicho que no bebe!

TODOS. ¡Eh!...

GONZALO. ¿A mí eso?... *(Varios le sujetan.)*

ENRIQUE. ¡A usted! ¡Sí!

GONZALO. ¿Pero quién es usted? ¿Quién es? ¡Que yo lo sepa!

ENRIQUE. ¿Que quién soy?... ¡Pues ea! Sépalo de una vez. Soy... ¡Enrique de Gorbea!

AURORA. (¡Enrique!)

TODOS. ¡Enrique de Gorbea!

ENRIQUE. ¡Estoy a sus órdenes!

GONZALO. *(Mira a Aurora y luego a Enrique. Con gran seriedad.)* ¡Nos veremos!

ENRIQUE. ¡Le repito que estoy a sus órdenes! *(Mutis de Gonzalo.)*

AURORA. ¡Enrique!

MARQUÉS. ¡Gorbea! ¿Pero qué ha hecho usted? Es preciso ocultarle.

AURORA. ¡Marqués, sálvele!

BARONESA. ¡Huya!

ENRIQUE. ¡Gracias! ¡Gracias a todos, pero es inútil! Tengo que satisfacer una deuda de honor y... ¡Ya no me oculto! ¡Soy Enrique de Gorbea!

MARQUÉS. ¡El último idealista!

ENRIQUE. ¡El último romántico!

MARQUÉS. De todos modos. Debe usted ponerse a salvo La policía le persigue. Hay órdenes terminantes para detenerle.

BARONESA. Huya. Escóndase.

AURORA. *(Suplicante.)* ¡Por mí! ¡Por mí!

ENRIQUE. ¿Eh?

AURORA. ¡Por lo que te quise! ¡Por lo que te quiero! ¡Por lo que te querré siempre!

ENRIQUE. Pero ¿y tú?...

AURORA. ¿Yo?... ¡Sí! ¡Yo también huiré! ¡Nos reuniremos en la frontera!

(Se dan las manos con gran emoción. La gente les rodea con un murmullo de satisfacción. Entre todos ocultan a Enrique y se lo van llevando.)

ENCARNAC. *(Saliendo precipitadamente por la derecha.)*

Enrique, Enrique. Corra, escape... Ese mal hombre le ha denunciado a usted y vienen a detenerle. *(En medio del grupo se llevan a Enrique. A Aurora.)* ¡La otra vez le salvó usted, ahora le he salvado yo!

AURORA. La otra vez y ésta, le salvó el amor.
(TOMÁS *y* CEFERINO *salen precipitadamente por la derecha. Encarnación y Aurora se han puesto los antifaces.)*

TOMÁS. ¡Quietos! ¡Que no se marche nadie!

CEFERINO. ¡Que no se mueva nadie!

TOMÁS. ¡Que no respire nadie! A ver... ¡Mírenme todos! ¡Que yo sé quién es! ¡Yo le conozco!

ENCARNAC. No me conoces. No me conoces. No me conoces.

TOMÁS. Chacha, cállate ahora que estoy en actos de servicio.

ENCARNAC. No me conoces. No me conoces.

TOMÁS. Cállate, *etoile*, que luego cenaremos en el Brillante.

ENCARNAC. ¿Con que en el Brillante, eh? ¡Amos, rico! ¡Tú a mí no me conoces!

TOMÁS. ¡Y dale!

ENCARNAC. ¡Pero que no me conoces!

CEFERINO. Señora, ¿quié usté callarse?

ENCARNAC. ¡No me da la gana! ¡Ea! *(Se quita el antifaz.)* ¡El *Can-can!* ¡El último grito de la moda!

TOMÁS. *(Cae desvanecido en brazos de Ceferino.)* ¡Mi agüela!

TODOS. ¿Eh?

CEFERINO. ¡Su madre!

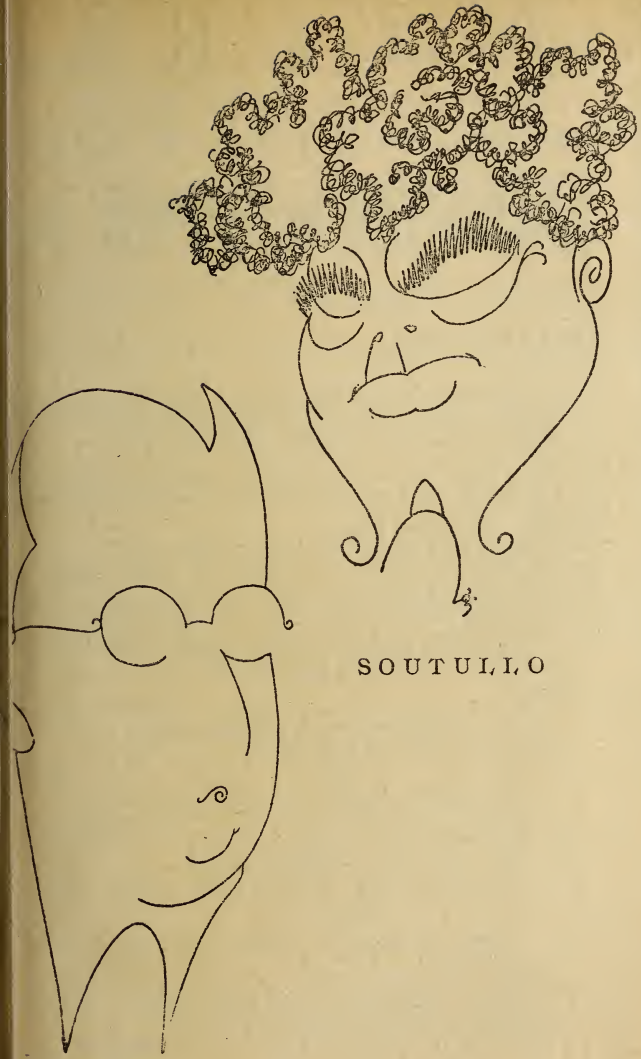
TODOS. ¡Eh!

ENCARNAC. ¡Su cónyuge! ¿Qué pasa?
(Gran algarabía, gritos, risas, animación en todas las figuras. Mientras, forman cuadro. Tomás, en brazos de Ceferino, y Encarnación en jarras y retadora ante ellos.)

MUSICA

TODOS. El *Can-can*, el *Can-can*...
etc., etc.
(Grupos de hombres y mujeres bailan el Can-cán *rodeando a las tres figuras, mientras que ríen y cantan.)*

TELÓN



SOUTULLO

VERT

LA FARSA

PUBLICACIÓN SEMANAL DE OBRAS DE TEATRO

DIRECTOR: VALENTIN DE PEDRO

Administración: RIVADENEYRA S. A.—Sección de Publicaciones.

PASEO DE SAN VICENTE, 20.—MADRID

PRECIO DEL EJEMPLAR: 50 CENTIMOS

NUMEROS PUBLICADOS

1. LA CARABA, de Muñoz Seca y Pérez Fernández.
2. MI MUJER ES UN GRAN HOMBBE, de Berr y Verneuil, trad ción de José Juan Cadenas y Enrique F. Gutiérrez-Roig.
3. LA VILLANA, de Romero y Fernández Shaw, música del maes Vives.
4. LA AVENTURERA, de José Tellaeche, música del maestro Roe
5. LA CUESTION ES PASAR EL RATO, de Serafín y Joaquín Á rez Quintero.
6. ATOCHA, de Federico Oliver.
7. ¡MAL AÑO DE LOBOS!, de Manuel Linares Rivas.
8. MARIA DEL MAR, de Juan Ignacio Luca de Tena, adaptación es nica de una novela de Miguel de la Cuesta.
9. LA DEL SOTO DEL PARRAL, de Luis Fernández de Sevilla Anselmo C. Carreño, música de los maestros Soutullo y Vert.
10. LA SOPA BOBA, de Antonio Paso y Antonio Paso (hijo).
11. LOS LAGARTERANOS, de Luis de Vargas.
12. ME CASO MI MADRE O LAS VELEIDADES DE ELENA, Carlos Arniches.
13. ¡ESCAPATE CONMIGO...!, de Armont y Gerbidón, versión c tellana de José Juan Cadenas y Enrique G. Gutiérrez-Roig.
14. CALAMAR, de Pedro Muñoz Seca.
15. LAS ALONDRAS, de Romero y Fernández Shaw, música maestro Guerrero.
16. EL ANTICUARIO DE ANTON-MARTIN, de Antonio Paso.
17. CANCIONERA, de Serafín y Joaquín Alvarez Quintero.
18. EL GATO CON BOTAS, de Tomás Borrás y Valentín de Pedro.
19. VIA CRUCIS, de Luis Fernández Ardavín.
20. SU MANO DERECHA, de Honorio Maura.
21. ENTRE DESCONOCIDOS, de Rafael López de Haro.
22. LA MANOLA DEL PORTILLO, de Emilio Carrère y Franci 6. Pacheco, música del maestro Pablo Luna.
23. DOÑA MARIA LA BRAVA, de Eduardo Marquina. (Número menaje a María Guerrero.)
24. LA CHULA DE PONTEVEDRA, de Paradas y Jiménez.
25. LA ULTIMA NOVELA, de Manuel Linares Rivas.
26. LA NOCHE ILUMINADA, de Jacinto Benavente.
27. ¡USTED ES ORTIZ!, de Pedro Muñoz Seca.
28. TU SERAS MIO, de Antonio Paso y Antonio Estremera.
29. LA PETENERA, de Francisco Serrano Anguita y Manuel de Góngo
30. EL ULTIMO ROMANTICO, de José Tellaeche.

SI QUIERE LEER A LOS MEJORES AUTORES

COMPRE TODOS LOS JUEVES

LA NOVELA MUNDIAL

Esmerada presentación. La más económica.

Ilustrada por los mejores dibujantes españoles.

Colaboran en ella, entre otros, los maestros de la novela contemporánea española, Pío Baroja, Alberto Insúa, Ramón del Valle-Inclán, Pedro Mata, Ramón Pérez de Ayala, Manuel Bueno, Rafael López de Haro, Antonio Zozaya, Francisco Camba, Cristóbal de Castro y Emilio Carrère, y los nuevos novelistas Jesús R. Coloma, Valentín de Pedro, Juan José Lorente, Alberto Marín Alcalde y José Llampayas.

30 CENTIMOS EJEMPLAR

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Madrid:	semestre,	7,50 pesetas;	año,	14 pesetas
Provincias:	semestre,	8,00 —	año,	15 —
Extranjero:	semestre,	13,00 —	año,	24 —

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

RIVADENEYRA S. A.-Sección de Publicaciones

Paseo de San Vicente, 20.-MADRID

Rivadeneyra (S. A.) Artes Gráficas.
Paseo de San Vicente, 20. Madrid.